TOMÁS CARLYLE

EL DOCTOR FRANCIA

TRADUCCIÓN DEL INGLÉS

POR LUIS M. DRAGO

Tercera edición

ANALES DE LA FACULTAD
DE DERECHO Y CIENCIAS
BUENOS AIRES
1908

Digitized by Google

Digitized by Google

ADVERTENCIA (1)

La dirección de estos Anales *ha querido honrarme reimprimiendo la traducción que hace algún tiempo hice del ensayo de Carlyle sobre el doctor Francia, tan célebre en las letras inglesas y que esto no obstante, por una inexplicable omisión, no había sido vertido á ninguno de los idiomas latinos. Aun cuando se trata, pues, de un escrito cuyo original apareció en* 1843, *no deja de tener novedad para los lectores sudamericanos, entre los cuales es muy poco menos que desconocido.*

(1) De los *Anales de la Facultad de derecho y ciencias sociales*, tomo 5º, página 375.

Digitized by Google

Las producciones de los grandes pensadores, no pierden nunca su oportunidad, y no es tiempo malgastado el que se emplea en divulgarlas, por más que, dentro de cierto criterio, y juzgándolas desde el punto de vista de lo remoto de sus datos y sus apreciaciones, no parezcan en todos los casos condecir con los elementos de juicio, los gustos ó las tendencias intelectuales de épocas posteriores.

Hace poco tiempo ha aparecido, editado por el profesor Greene, un libro de Conferencias *del mismo Carlyle, que versa sobre temas generales de literatura, muchos de ellos íntimamente correlacionados con circunstancias momentáneas de interés transitorio, y el público inglés lo ha arrebatado de las librerías, no obstante tratarse de discursos pronunciados en* 1838, *reproducidos, no con fidelidad indiscutible, muchos años después de la muerte del autor. Á los que, con todo esto, insistieran en objetar la publicación de este*

Digitized by Google

ensayo, fundándose en su antigüedad, podría contestárseles de una manera perentoria con sólo recordar, que más antiguo que él es Francia mismo, observación que tiene mayor alcance del que á primera vista parece, pues muy poco, ó, más bien, nada absolutamente, ha adelantado la bibliografía relativa al doctor tirano desde los tiempos de Carlyle.

Poco debo decir del fondo mismo del estudio traducido. Datos incompletos, apreciaciones erróneas, generalizaciones apresuradas y más de una grande injusticia con los hombres y con las cosas de estas remotas « comarcas », quedan explicados con sólo pensar que es un inglés muy sajón quien escribe, en época nuestra sin salir de sus isla y valiéndose de las referencias de viajeros exagerados ó fantásticos como son la mayoría. « Pocas noticias, dice él mismo, pueden llegar flotando por esas largas aguas pantanosas y esas vastas provincias perturbadas; y luego, de Buenos Aires á Europa hay una grande distancia

Digitized by Google

ocasionada á nuevas confusiones ». Pero á pesar de estos defectos y sobreponiéndose á ellos, aparece en todo su vigor la poderosa intelectualidad del autor, con los vuelos de su pensamiento, con el fuego de su estilo acre y accidentado, lleno de giros inesperados y elocuentes, y de estallidos de imágenes no menos originales que deslumbradoras.

El tono general de este eusayo es el de todas las producciones del ilustre autor. Hay que penetrar la esencia íntima de las cosas, que buscar la verdad dentro del universo ; más que todo hay que creer, *sea cualquiera el objeto de la creencia, porque el movimiento interior, el vuelo del alma que busca descifrar el secreto de su propia existencia y la del mundo exterior, salvan lo demás. Admirador de la fuerza y de la persistencia, poco se preocupa el filósofo de Chelsea de las direcciones en que esa fuerza se desenvuelve, y más de una vez ha llegado á absolver el crimen mismo por el vigor de sus impulsos.*

Digitized by Google

Francia viene así, como Cromwell, á ser un héroe dentro de la teoría carlyliana, un hombre de verdad y de austera energía, conductor y arquetipo de hombres, que, trató de modelar el Paraguay á semejanza suya « con metódico rigor de hierro, con decisión de hierro, sobre todo ».

« *Los libros de Carlyle, dice Bagehot, están llenos de términos tales como* infinitos *y* evidencias, *y abundan en multitud de defectos que seducen á los lectores más jóvenes, pero que desagradan á los de mayor edad. Á despecho de todo su genio, después de una vida entera pasada en escribir, llega uno á preguntarse, si una sola de sus obras ocupará ó guardará su lugar en la gran literatura. Tienen en su forma un defecto de precisión que nos hace sospechar del fondo mismo, por más profundas que sean muchas veces las ideas : blande sin cesar uno ó dos sofismas*

(1) *Leyes del desenvolvimiento de las naciones*, página 82

Digitized by Google

que á él mismo lo deslumbran, pero que las personas sinceras no dejarán de descubrir.» (1).

Los lectores decidirán si este juicio severo no es acaso aplicable más que á otra alguna de las obras del autor, al presente ensayo brillantemente paradojal.

En mi carácter de traductor réstame sólo decir, como los de número, aunque con mayor verdad que muchos de ellos, que la presente es versión fiel y exacta del original inglés, al que en todo caso me remito (1).

(1) *Critical and miscellaneous essays : collected and republished by Thomas Carlyle ;* in four volumes, Boston, published by Brown and Taggard, 25 and 29, Cornhill MDCCCLX.

Digitized by Google

EL DOCTOR FRANCIA

La confusa revolución ó serie de revoluciones sudamericanas constituyen, sin duda, como el continente sudamericano mismo, un fenómeno grandemente confuso, digno de ser mejor conocido que hasta ahora por los hombres. Muchos libros se ha escrito sobre el asunto, y mencionamos aquí los pocos de ellos que conocemos, pero son, en su mayor parte, libros malos y sin ninguna eficacia (1). Los héroes de Sud América no

1. *Foreign Quarterly Review*, número 62. Oración fúnebre pronunciada con motivo de celebrarse las exequias de su excelencia el finado dictador perpetuo de la República del Paraguay, ciudadano doctor José Gaspar Francia, por el reverendo Manuel Antonio Pérez, en la iglesia de la

Digitized by Google

han llegado aún á evocar ninguna imagen de sí mismos, mucho menos ninguna imagen exacta de sí mismos en el entendimiento ó la memoria cisatlánticos.

¿ Quién era Iturbide, el Napoleón de México, el grande hombre de aquel país pequeño? Confeccionó el tres veces celebrado « Plan de Iguala », constitución que no alcanzó á durar. Llegó á ser Emperador de México, el Serenísimo Agustín I ; fué depuesto, desterrado á Liorna, á Londres ;

Encarnación, el 20 de octubre de 1840. (En el *British Packet and Argentine News*, número 813. Buenos Aires, marzo, 19 de 1842).

2. *Essai historique sur la révolution du Paraguay et le gouvernement dictatorial du docteur Francia.* Par MM. Rengger et Longchamp. Seconde édition, Paris, 1827.

3. *Letters on Paraguay*, by J. P. and W. P. Robertson, 2 vols. Second edition, London, 1839.

4. *Francia's Reign of Terror*, by the same, London, 1839.

5. *Letters on South America*, by the same, London, 1843.

6. *Travels in Chile and La Plata*, by John Miers, 2 vols. London, 1826.

7. *Memoirs of general Miller, in the service of the Republic of Perú*, 2 vols. Second edition, London, 1829.

Digitized by Google

resolvió volver; desembarcó en la costa de Tampico y fué allí aprehendido y fusilado: esto es lo que de una manera vaga sabe el mundo acerca del Napoleón de México, Serenísimo Agustín I, Infortunadísimo Agustín último. Publicó unas memorias ó memoriales, pero pocos son quienes puedan leerlos (1). El olvido y los desiertos de Panamá han devorado á ese valiente don Agustín. *Vate caruit sacro.*

Y Bolívar, el « Washington de Colombia », el « libertador Bolívar » ha desaparecido también sin dejar fama. Melancólicas litografías nos lo representan como un hombre de cara larga y anchurosa frente, de aspecto adusto, reflexivo, conscientemente reflexivo, de nariz ligeramente aguileña, con mandíbulas de una angulosidad terrible y ojos obscuros y profundos, un tanto juntos (cir-

(1) *A statement of some of the principal events in the public life of Augustin de Iturbide: written by himself*, London, 1843.

Digitized by Google

cunstancia esta última de la cual deseamos ardientemente que sólo la litografía sea culpable) : tal es el « libertador Bolívar », hombre de duro batallar, de duro cabalgar, de múltiples dotes, aflicciones, heroísmos é histrionismos en este mundo ; hombre muy sufrido y de muchos arbitrios ; muerto hoy y olvidado, y de quien, con excepción de la litografía melancólica, el público europeo conoce poco menos que nada. Y, sin embargo, ¿ no anduvo de un lado á otro, muchas veces como un desenfrenado, con su indómita caballería envuelta en mantas, y su guerra de emancipación « á muerte »? Cubierto con su manta, — *ponchos* llaman los sudamericanos á unas mantas cuadradas con una corta abertura en el centro para pasar por ella la cabeza y dejarlas colgar, — cubierto con su manta y sin llevar absolutamente otro vestido, más de un jinete libertador ha cabalgado por aquellos ardientes climas y ha combatido valerosa-

Digitized by Google

mente también, envolviéndose el poncho en el brazo para lanzarse á la carga.

Con semejante caballería, y con la correspondiente artillería é infantería, recorrió Bolívar, combatiendo sin cesar, á través de tórridos desiertos, de cálidos pantanos y despeñaderos situados en la región de las nieves eternas, más leguas de las que Ulises alcanzó nunca á navegar: tomen nota de ello los futuros Homeros. En más de una ocasión marchó por los Andes, hazaña semejante á la de Aníbal, sin parecer atribuirle mayor importancia. Muchas veces vencido, expulsado de la tierra firme, volvía de nuevo y de nuevo combatía encarnizadamente. Ganó en las regiones de Cumaná la « inmortal victoria » de Carabobo y varias otras; á sus órdenes se obtuvo la « victoria inmortal » de Ayacucho, en el Perú, donde la vieja España quemó pólvora por última vez en aquellas latitudes y huyó luego para no volver. Fué dictador, libertador, casi

Digitized by Google

emperador si hubiera vivido. Unas tres veces en solemne parlamento colombiano renunció la dictadura con la elocuencia de Washington, y otras tantas, cediendo á súplicas reiteradas, la asumió de nuevo por ser hombre indispensable. Tres veces, ó por lo menos dos, formuló con gran trabajo una constitución libre que instituía « dos cámaras y un gobernador supremo con facultad de designar sucesor », la más razonable de las constituciones democráticas que se pueda en verdad imaginar, y dos veces, ó por lo menos una, al ensayarla el pueblo, la declaró inadmisible. Era de tiempo atrás muy conocido en París, en los círculos disolutos, filosófico-políticos y otros. En más de una alegre *soirée* parisiense ha brillado este Simón Bolívar, y en sus últimos años, en el otoño de 1825, recorrió triunfante el Potosí y las fabulosas ciudades del Inca, circundado por nubes de indios que danzaban y prorrumpían en gri-

Digitized by Google

tos de guerra (1); y « cuando se avistó el Cerro, montaña metalífera, se echó á vuelo todas las campanas y tronó la artillería », dice el general Miller. Si no es éste un Ulises, Politlas y Polimeto, ¿quién habría de serlo? Es, en verdad, un Ulises cuya historia valdría la tinta que en ella se empleara, sólo con que apareciera el Homero capaz de escribirla.

Del general San Martín también habría algo que decir. El general San Martín, la última vez que lo vimos, hace veinte años ó más, sirviéndonos de los sentidos del auténtico y vigoroso Mr. Miers, tenía una hermosa casa en Mendoza « y su propio retrato, según pude observar, colgado entre el de Napoleón y el del duque de Wellington ». En Mendoza, alegre villa, edificada en barro, blanqueada, recostada sobre la falda oriental de los Andes « con su umbrosa ala-

(1) *Memorias del general Miller.*

Digitized by Google

meda bien pavimentada y barrida », que mira placenteramente, por un lado, los vastos horizontes del desierto pampeano, y placenteramente, por otro, la cadena rocallosa, — *cordillera* la llaman, — de montañas que se elevan hasta el firmamento, envueltas en nieve ó lanzando humos volcánicos ; allí moraba el general, ex-generalísimo San Martín, rumiando sus pasadas aventuras á través de medio mundo, con su retrato colgado entre el de Napoleón y el del duque de Wellington.

¿Ha oído alguna vez el lector hablar de la marcha de San Martín por los Andes hasta Chile? Es un hecho digno de llamar la atención, comparable, muy probablemente, con la travesía de Aníbal por los Alpes en tiempos en que no existía la carretera del Simplón y del Mont-Cenis. Tuvo lugar en 1817. Los ejércitos sudamericanos no dan importancia al hecho de abrirse paso por las gargantas de los Andes : así, el pueblo de

Digitized by Google

Buenos Aires, que ya había expulsado á sus propios españoles y fundado el reino de la libertad, aunque de una manera precaria, juzgó que convendría echar á los españoles de Chile, y establecer allí también, en cambio, el reinado de la libertad. San Martín, comandante en Mendoza, fué designado, en consecuencia, para llevar á cabo la empresa. Á manera de preparativo, porque comenzó desde lejos, San Martín, mientras aprestaba un ejército en Mendoza, reunió « en el fuerte San Carlos, cerca del río Aguada », á algunas jornadas de distancia hacia el sur, á todas las tribus de indios Pehuenches que se pudo encontrar, en un solemne *parlamento*, — así lo llaman, — y banquete cívico sobre la explanada. Las ceremonias y deliberaciones, como las describe el general Miller, son un tanto sorprendentes y mucho más lo es la comida cívica con que terminaron, la cual duró por espacio de tres días y se compuso de carne de caballo en la

Digitized by Google

parte sólida y de sangre de caballo con aguardiente *ad líbitum* en la líquida, consumidos con la avidez y resultados que son de imaginar. Sin embargo, las mujeres, prudentemente, habían apartado todas las armas de antemano y aún « cinco ó seis de esas pobres mujeres, relevándose por turnos, se mantuvieron en estado de sobriedad, cuidando de los demás », de modo que pocos daños se siguieron y sólo hubo una ó dos muertes en riña.

Una vez que de esta manera hubieron bebido los Pehuenches el aguardiente y la sangre de caballo y después de jurar eterna amistad al general San Martín, se retiraron á sus campamentos, y comunicaron á los enemigos de éste, del otro lado de los Andes, cuál era el camino que pensaba seguir. Precisamente lo que San Martín, como hombre de experiencia, había previsto y buscado. Apresuró sus preparativos, colgó su artillería en palos, equipó á sus hombres con

Digitized by Google

mochilas y sacos de provisiones y, con las mulas listas, salió sigilosamente de Mendoza por un camino *distinto*.

Según el general Miller, pocas cosas ha habido en la última guerra más dignas de mención que esta marcha. La larga y quebrada línea de soldados, seis mil y más, con sus cuadrúpedos y bagajes, serpenteaba en el corazón de los Andes, rompiendo, por un momento, la vieja soledad de los abismos! Porque allí se cruza laberintos de piedra por algún estrecho sendero: enormes peñascos se ciernen sobre la cabeza de un lado, y del otro se oye á los pies el rugido de las cataratas de la montaña, horror de los despeñaderos sin fondo; hasta los vientos mismos y los ecos gimen de una manera casi sobrenatural. Barreras de piedra se levantan hasta el cielo delante del viajero y detrás de él y en su derredor: forzoso le será desenmarañar la salida. Estrecha es la senda y el piso no de los mejores. Hay vueltas repentinas, donde

Digitized by Google

hará bien de medir los pasos ; una pisada en falso y ya serán inútiles los auxilios ; desaparecerá en las siniestras fauces del abismo y los vientos espectrales aullarán *requiem*. Algo mejor son los puentes colgantes de cañas y cuero, aunque se mecen como columpios ; individuos apostados con lazos se encargan en aquellos parajes de pescar diestramente á los que llegan á caer al torrente.

Por semejante comarca marchó San Martín directamente hasta Santiago para combatir con los españoles y libertar á Chile. Como carros de municiones llevaba *zorras*, especie de trineos ó cajas en forma de canoa, hechas con cueros secos de vaca. Transportaba los cañones á lomo de mula, colocado cada cañón sobre dos mulas con arneses apropiados : en el aparejo (*pack-saddle*) de la mula delantera iba sujeto con fuertes cinchas un palo largo y fuerte, cuya otra extremidad (*enhorquetada*, suponemos) descansaba con una atadura de cinchas

Digitized by Google

iguales sobre el aparejo de la mula trasera ; el cañón colgaba de este palo con correas de cuero y así viajaba, meciéndose y tambaleando, pero relativamente seguro. Cada soldado llevaba en la mochila provisiones para ocho días, carne seca de vaca machacada y reducida á polvo, un poco de pimienta, una pequeña cantidad de galleta ó harina de maíz ; no faltaban las « cebollas ni los ajos » : el agua para el mate podía hacerse hervir al caer la tarde, haciendo fuego con los arbustos raquíticos ó más bien líquenes de la roca ó con estiércol seco de mula. No era permitido llevar más equipaje. Los soldados se tendían por la noche, envueltos en sus ponchos, con la mochila por almohada, bajo el dosel del cielo, y, arrullados por el duro trabajo, se sumergían á poco, con fuertes melodías nasales, en la más desatinada y áspera danza de potros de inimaginables sueños. ¿No habían dejado, acaso, tras de sí, en las pam-

Digitized by Google

pas, — una madre, una querida, ¿ qué sé yo ? — y no era probable que algo encontraran si conseguían llegar con vida á Chile? ¡ Qué entidad la de esos compañeros nocturnos de San Martín, roncando todos fuertemente, en el corazón de los Andes, bajo las eternas estrellas!¡ Los cansados centinelas con dificultad se mantenían despiertos ; las mulas fatigadas masticaban su ración de cebada ó dormitaban en tres patas ; en el fogón moribundo apenas se hubiera podido encender un cigarro ; brillaban Cánope y la Cruz del Sud, y todos roncaban estrepitosamente, circundados por desiertos de granito y contemplados en esa situación por las constelaciones !

Los imprevisores soldados de San Martín consumieron las raciones de una semana casi en la mitad del tiempo, y en los últimos tres días tuvieron que precipitarse aguijoneados por el hambre : esto también lo había previsto el experimentado San Martín, y no

Digitized by Google

sólo sabía que sus rudos *gauchos* podrían resistirlo, sino que tanto más veloces marcharían con ello. Al octavo día desembocaron, hambrientos como lobos, rápidos é inesperados como un torrente de la montaña, y, con asombro de todos, se encaminaron directamente á Santiago, batieron á doble número de atónitos españoles, ocasionándoles rudos contrastes, y luego, en ordenada batalla, con las correspondientes maniobras, los derrotaron totalmente en las llanuras ó alturas de « Chacabuco », y de nuevo, positivamente por última vez, en « los llanos de Maipo », completándose así para siempre, según se creyó entonces, la redención de Chile.

¡ Ay ! la redención de Chile, lejos de haber concluído, comenzaba apenas. ¡ Después de muchas otras « redenciones », Chile continúa siendo « redimido » del poder de una banda de malhechores, para caer en manos de otra ! Las maniobras de San Martín para

Digitized by Google

libertar al Perú, para unir al Perú con Chile y convertirse en un « Washington Napoleón » de los mismos, no alcanzaron el mismo éxito. La desconfianza humana tenía que surgir ; hubo que llamar al libertador Bolívar, y ocurrieron una revolución ó dos en el intervalo. Á San Martín se le indicó de una manera perentoria, aunque cortés, que volviera á cruzar los Andes, y en sus ocios bien ganados, en Mendoza, colocó su retrato entre el de Napoleón y el del duque de Wellington. Mr. Miers lo consideraba hombre educado, atrayente, aunque un tanto artificioso. ¿No hubieran podido los chilenos adoptarlo por Napoleón suyo? ¡Quisieron buscarlo mejor, y fué bien poco lo que adelantaron con ello !

El universalmente famoso general O'Higgins, por ejemplo, llegó á ser director de Chile, después de una ó dos revoluciones ; pero ¿qué había de hacer con las terribles obstrucciones que le opuso la « legislación

Digitized by Google

de clase » y demás por el estilo? Casi nada. O'Higgins es de origen irlandés, á las claras, y aunque « chileno de nacimiento é hijo natural de don Ambrosio O'Higgins, antiguo virrey español de Chile », lleva el hibernismo pintado en el rostro. Era la suya una fisonomía alegre, jovial, animada, radiante de salud, de buen humor y con múltiples recursos en la paz y en la guerra. Que algún escritor épico más afortunado cante ó hable de sus batallas y aventuras. Nosotros, críticos extranjeros, recordaremos siempre una cosa : los inmensos méritos que Chile tiene que reconocer á su padre en materia de caminos carreteros. Hasta que don Ambrosio subió al gobierno de Chile, no había probablemente, desde Panamá hasta el Cabo de Hornos, ningún camino arreglado, de diez millas de extensión. Y, por cierto, nos tememos que aún hoy mismo no los haya, con excepción de los que él construyó. Se omite, naturalmente, las antiguas calzadas de los

Digitized by Google

Incas, por demasiado estrechas (sólo tenían tres pies de anchura) y por no ser absolutamente frecuentadas en la época presente. Con increíble industria, perseverancia y habilidad, construyó don Ambrosio caminos y caminos en todas direcciones. De Santiago á Valparaíso, donde se hacía el acarreo de mercaderías cargándolas en mulas de paso muy seguro, pueden transitar hoy cómodamente carretas chillonas con ejes de madera, ú otra cualquier especie de vehículo. Él fué quien dió forma á la mayor parte de los pasos de los Andes; á algunos de ellos, á fuerza de pico, los convirtió en carreteras, de senderos de mula que eran. Y recuérdese sus *casuchas*. En las más altas é inhospitalarias soledades, se encuentra siempre á cada pocas millas de distancia, una graciosa construcción de ladrillos ó *casucha*, donde, con sólo entrar, el viajero abandonado encuentra techo y grata seguridad, y lo que es más, alimento y refresco,

Digitized by Google

porque hay allí cofres de hierro con carne machacada y cofres de hierro con carbón, cuyas llaves se entrega al viajero que se arregla con las autoridades del correo (1). Eslabón y yesca no le faltan, ni la indispensable olla de hierro con agua del arroyo ; y una vez encendido el fuego, al caer la tarde, pone á cocer las guardadas vituallas, en medio de los solitarios pináculos del mundo, bendiciendo al gobernador O'Higgins. « Con ambas manos », hay que esperarlo, si tiene alguna vivacidad de espíritu.

Had you seen this road before it was made,
You would lift both your hands and bless General Wade (2).

Causa verdadera pena oir decir á Miers, que la guerra de la libertad ha arruinado á medias esas *casuchas* de O'Higgins. Los

(1) MIERS.

(2) Si hubierais visto este camino antes de que lo hicieran, levantaríais ambas manos para bendecir al general Wade. (*Canción popular escocesa.*)

Digitized by Google

soldados patriotas que necesitaban más calor del que podía proporcionarles la caja de carbón, no tuvieron empacho en hacer trizas la puerta ó cualquier otra cosa de madera que les vino á la mano, quemándola en la urgencia del momento. El viajero á quien demora la tormenta, y que, algunas veces, cuando el tiempo amenaza, tiene que detenerse por algunos días, « por quince días enteros », no levanta, por cierto, las dos manos ni bendice al soldado patriota.

Parece también que tan apurado se ha visto el departamento de hacienda, que los caminos de O'Higgins, aún en la parte llana, no han sido reparados en los últimos años ni se les ha prestado la menor atención, por lo que rápidamente se van poniendo intransitables y convirtiéndose de nuevo en senderos de mula. ¡ Qué extraños animales son los hombres y los chilenos ! Si de cuando en cuando no apareciera entre ellos un O'Higgins, ¿qué sería de los infortunados?

Digitized by Google

¿Por qué nos hemos de asombrar, entonces, de que un O'Higgins pierda de cuando en cuando la paciencia, cierre la persuasiva mano abierta y enarbole algún áspero rebenque (*hide-whip*), alguna terrible espada de justicia ó lazo de horca y, de cuando en cuando, se convierta en un doctor Francia? Parece probable que tanto O'Higgins como Francia no sean sino fases de un mismo carácter, y empezamos á temernos que uno y otro sean de tiempo en tiempo indispensables en un mundo habitado por hombres y chilenos!

En cuanto á O'Higgins Segundo, el patriota, hijo natural de O'Higgins, no alcanzó, como dijimos, á tener éxito en su gobierno, por las trabas que le opuso la « legislación de clase ». No pueden ¡ ay ! tener éxito los gobernantes en Chile. Los gobernantes tienen allí que resignarse á la falta de éxito, y podrían exclamar con tono plácidamente interrogativo, lo que aquel Papa electo que, al

Digitized by Google

asomarse al balcón, fué saludado por los silbidos de la muchedumbre : « *Non piacemmo al popolo*? » y luego, alegremente, siguió hablando de otra cosa. Gobernar es ruda tarea en todas partes ; pero en Sud América es de una rudeza completamente primitiva ; no existe todavía procedimiento alguno parlamentario para cambiar el ministerio, sino sólo el recio procedimiento primitivo de colgar al antiguo ministerio para que el nuevo pueda instalarse. Su gobierno ha cambiado de nombre, dice el áspero M. Miers, que se puso acrimonioso con lo que allí vió ; su gobierno ha cambiado de nombre, pero no de naturaleza. El peculado sin vergüenza, la malversación, tal es el gobierno que tienen ; la opresión de los oficiales españoles primero y ahora la de los *hacendados* (1) y propietarios de la tierra. Muy distante está de ellos lo que se llama justicia, exclama el malhumora-

(1) En castellano en el texto.

Digitized by Google

do M. Miers. Sí, respondemos nosotros ; pero viene llegando ; ¡ cada vez que se ahorca á un ministro que no sirve, se aproxima un tanto la justicia ! Además, como el mismo M. Miers tiene que reconocerlo, algunos progresos son ya indiscutibles. Á despecho de múltiples obstáculos, el comercio ha crecido y sigue creciendo en todas partes : los días del soñoliento monopolio y del viejo barco de Acapulco, han pasado y se han desvanecido por completo en el horizonte. La misma necesidad de las cosas ha sido causa en esos pobres países de dos medidas buenas ó parcialmente buenas : el cercenamiento de las enormes alas de murciélago del clero y la emancipación de los esclavos. Las alas de murciélago, decimos, porque, en verdad, el clero sudamericano ha llegado á ser una especie de vampiro. Los lectores han oído hablar de ese enorme chupador de sangre sudamericano, que clava el hocico en el flúido vital de la persona dormida y chupa, produciendo un letargo más

Digitized by Google

profundo con el movimiento de sus detestables alas de cuero, y así sigue bebiendo hasta que é lqueda repleto, y la persona dormida... ¡no se vuelve á despertar! Los gobiernos sudamericanos todos en guerra natural con los viejos dignatarios de la iglesia y todos con grandes apuros de dinero, han confiscado los monasterios por doquiera, han echado á la calle á los funcionarios desobedientes, fundido y convertido en pesos la vajilla de plata superflua de la iglesia, y cortado, en suma, las alas del vampiro, de tal suerte que, si aún chupa, queda por lo menos la esperanza de despertar antes de que haya venido la muerte. Luego también, la misma falta de soldados de la libertad llevó á la emancipación de los negros, amarillos y otras gentes de color : el mulato y el negro, bien disciplinados, soportan el fuego como otro cualquiera.

¡ Pobres emancipadores sudamericanos ! !Comenzaron con Voltaire, Raynal y compa-

Digitized by Google

ñía y el evangelio del Contrato social y los Derechos del hombre, y hasta aquí no han llegado sino á la altura que vemos! Parece que ahora tienen « universidades », ó, por lo menos, escuelas con maestros que no son frailes, poseen bibliotecas, aunque casi nadie las lee, y nuestro amigo Miers, que llamó repetidas veces á todas las puertas de la gran biblioteca nacional de Chile, no ha podido descubrir hasta la fecha dónde estaba la llave, y tuvo que contentarse con mirar por las ventanas (1).

Como ya se ha insinuado, Miers desea que se realicen en Chile indecibles adelantos, y, para decir verdad, quiere que la base de todos ellos sea el aumento inmenso del jabón y del agua. Si, acrimonioso Miers, ante todo hay que hacer desaparecer la suciedad, cualesquiera que sean las mejoras temporales ó espirituales que se entienda implantar des-

(1) *Travels in Chile.*

Digitized by Google

pués. Según Miers, el desaseo personal aparente, y aún más el secreto, de aquellas remotas poblaciones, se aproxima casi á lo sublime. Las más hermosas sedas, los brocados de oro, los collares de perlas y los aros de diamantes no garantizan contra él ; no es ¡ ay ! oro todo lo que relumbra ; muchas veces lo que relumbra no son sino las escamas del pescado putrefacto. Según Miers, sería un decidido adelanto aumentar enormemente la aplicación del jabón y del agua en todas sus ramas y con todos sus accesorios. Dice también (« en su apresuramiento », es probable, como el salmista hebreo) que todos los chilenos son mentirosos, todos, ó aparentemente todos. ¡ Y no es fácil gobernar bien á un pueblo que casi no usa jabón y casi no habla verdad, sino que anda así, en ese estado de desaseo personal y también de desaseo espiritual que se aproxima á lo sublime !

Pero, indudablemente, el más notable, con

Digitized by Google

mucho, de los fenómenos sudamericanos, es el doctor Francia y su dictadura del Paraguay, respecto del cual y de la cual, tenemos ahora más particularmente que hablar. Francia y su « reinado del terror » han despertado algún interés y mucha vaga admiración en este país y especialmente han producido una gran conmoción en el sentimiento constitucional. Se desearía, hasta cierto punto, conocer al doctor Francia ; pero, desgraciadamente, ¡ no es posible ! ¿ Quién pretendería desentrañar ahora de en medio de esa confusión de sombras y rumores dispersos en el otro hemisferio del mundo, el retrato verdadero del doctor Francia y su vida? Ninguno de nosotros puede hacerlo. La mirada imparcial, descubrirá, tal vez, algunos pocos rasgos verosímiles, bastante maravillosos y bastante originales en nuestra época constitucional, y esos rasgos, con algún esfuerzo para interpretarlos, despertarán acaso, en determinados lectores, reflexiones

Digitized by Google

variadas, constitucionales y de otra índole, que no serán del todo inútiles.

Como decimos, nada hay ciertamente que pueda agitar más que el doctor Francia el sentimiento constitucional de la humanidad. Estábamos en la creencia de que Dionisio, el tirano de Siracusa, y, en realidad, la estirpe entera de los tiranos, habían desaparecido muchos siglos atrás, llevándose su merecido ; cuando he aquí que en nuestras mismas narices se levanta un nuevo « tirano » que nos reclama también su galardón. Precisamente cuando la libertad constitucional comenzaba á ser comprendida y nos lisonjeábamos de que, con las correspondientes urnas electorales y las correspondientes comisiones de registro y los estallidos de elocuencia parlamentaria, se formaría en aquellos países algo así como un verdadero *Palaver* (1) nacional, — se levanta este bronceado, este

(1) Parlamento.

Digitized by Google

descarnado, este inexorable doctor Francia, traba embargo en todo aquello, y en la forma más despótica le dice á la libertad constitucional : ¡ Hasta aquí ! Es un hecho innegable, aunque parezca increíble, que Francia, simple particular macilento, practicante de derecho y doctor en teología, ha tenido por espacio de veinte ó cerca de treinta años, extendida su varilla sobre el comercio extranjero del Paraguay diciéndole : ¡ Detente ! Los buques en seco, con las junturas sin brea, se abrían abandonados en las riberas arcillosas del río, y nadie podía comerciar sin licencia especial del doctor Francia. Si alguna persona penetraba al Paraguay, y al doctor Francia le disgustaban sus papeles, su conversación, su conducta, ó siquiera el corte mismo de su cara, — ! tanto peor para la persona ! Bajo ningún pretexto podía nadie salir del Paraguay. Poco importaba que se tratara de un hombre de ciencia, de un astrónomo, de un geólogo, de un astrólogo ó brujo del norte : Francia se

Digitized by Google

cuidaba muy poco de tales detalles. Todo el mundo sabe lo que pasó á Mr. Aimé Bonpland y cómo se apoderó Francia de él, descendiendo como un buitre de mal agüero sobre su establecimiento yerbal de Entre Ríos para llevarlo al interior, contraviniendo á la misma ley de las naciones ; cómo el gran Humboldt y otros altos personajes se dirigieron expresamente al doctor Francia, reclamando en nombre de la ciencia humana y, en cierto modo, bajo pena de reprobación, la libertad de Bonpland, y cómo el doctor Francia no dió respuesta alguna y Mr. Bonpland no volvió á Europa, ni ha vuelto nunca en verdad (1).

Es también cosa admitida que el doctor Francia tenía horca, carceleros, fiscales y oficiales, y que ejecutó, en su tiempo,

(1) Francia, como lo dice el mismo Carlyle más adelante, permitió á Bonpland salir del Paraguay en 1830. Este sabio murió posteriormente en San Borja, República Oriental. (*Traductor.*)

Digitized by Google

« más de cuarenta personas », algunas de ellas en forma muy sumaria. La libertad de opiniones privadas, á menos de estarse con la boca cerrada, había concluído en el Paraguay. Por más de veinte años yació el Paraguay en entredicho, separado del resto del mundo por el nuevo Dionisio. Todo comercio extranjero había cesado y, con mayor razón, toda forma constitucional doméstica. Extrañas cosas son éstas. De ellas podemos inferir, por lo menos, que el doctor Francia, lejos de ser hombre vulgar, era hombre poco común.

¡ Qué desgracia que en este momento no puedan casi procurarse datos á su respecto ! Poco menos que ninguno. Los paraguayos pueden, en más de un caso, deletrear y leer, pero no son un pueblo literario, y, á la verdad, el doctor era un fenómeno práctico demasiado terrible para que nadie se ocupara de él, tranquilamente, en forma literaria. No

Digitized by Google

pinta Breughel sus tempestades en el mar mientras el buque maniobra y cruje, sino una vez que ha llegado á la orilla y se encuentra sano y salvo, bajo techo. Verdad es que nuestros amigos de Buenos Aires no carecen de hábitos de imprenta, pero están muy lejos de Francia, y obcecados, además, por controversias y disputas surgidas del sentimiento constitucional, lastimado en grado extremo por los actos de aquél. Pocas noticias, que no sean confusas, pueden llegar hasta ellos flotando por esas largas aguas pantanosas y esas vastas provincias perturbadas ; y luego, de Buenos Aires á Europa, hay una grande distancia, ocasionada á nuevas confusiones. Francia, dictador del Paraguay, es, por el momento, para el espíritu europeo, muy poco menos que una quimera, ó cuando más la proposición de una charada que todavía se está por descifrar. Como, aun cuando no constituyan un pueblo literario, muchos paraguayos saben deletrear y leer y

Digitized by Google

no carecen de cierto sentido capaz de discernir lo que es verdadero y lo que es falso, no hay que perder todavía la esperanza de que, de aquellas regiones, pueda venirnos una verdadera *Vida de Francia*. Si llega allí á surgir algún escritor de genio, queda desde ya invitado á acometer la empresa. El genio escritor tiene seguramente que regocijarse del hallazgo de un genio actor donde quiera que tropiece con él, y debe pensar para sí mismo : « ¡ sobre esto ó sobre nada me corresponde escribir ! ¿ Para qué tengo pluma y tinta, sino para mostrar á los demás bombres este extraordinario genio actor y los demás que se le asemejen? ¡ Ó mis bellas artes, mi estética, mi épica, literatura y poética sirven para esto, ó no sirven para nada ! »

Hasta ahora nuestra principal fuente de información, respecto de Francia, es un pequeño libro, el segundo de nuestra lista, publicado en francés, hará unos diez y seis años,

Digitized by Google

por los señores Rengger y Longchamp. De él se hicieron traducciones á varios idiomas, y es nuestro penoso deber decir de la versión inglesa, que nadie debe tomarla por texto de lectura, á menos de hallarse en un caso de necesidad extremada. El traductor, á quien poco temor inspiraban las pesquisas humanas y aparentemente ninguno las divinas ó diabólicas, ha producido una obra excepcionalmente mala ; con ignorancia, con descuido, con improbidad premeditada, suprimiendo, con la mayor frescura, todos los pasajes que *veía* que no era capaz de entender. ¡ Qué llegue á corregirse á tiempo el pobre hombre, si todavía vive ! Ha convertido un libro francés, que ya de suyo era pobre y pesado, en uno de los más detestables libros falsos ingleses. Hizo todo el mal que pudo y luego pretendió cobrar un salario, como si, en ningún caso, semejante hazaña pudiera merecer *salario*. Es altamente necesario hacer en este punto una re-

Digitized by Google

forma, aunque sea en pequeñísima escala.

Los señores Rengger y Longchamp fueron, y deseamos que todavía sean, dos cirujanos suizos que, en el año 1819, resolvieron llevar sus talentos á Sud América, al Paraguay, con propósitos de « historia natural » entre otras cosas. Después de muchos remolques y de mucho luchar con las inundaciones del Paraná en aquellas trastornadas provincias, después de muchos retardos por la fuerza del clima y por la fuerza de la guerra, llegaron, como se proponían, á la patria de Francia; pero se encontraron con que, sin permiso de éste, no podían dejarla de nuevo. Francia era, por aquel entonces, un Dionisio del Paraguay. El Paraguay había llegado ó convertirse en algo parecido á esas trampas de ratones y otros inventos del arte y la naturaleza, de fácil entrada pero de imposible salida. Nuestros bravos cirujanos (nuestro bravo Rengger, porque sólo él habla y escribe) se

Digitized by Google

resignaron ; se les dedicó á asistir á la soldadesca de Francia y á Francia mismo ; formaron colecciones de plantas y coleópteros, y por espacio de seis años soportaron su suerte con entereza, hasta que, por fin, en 1825, se levantó el embargo por algún tiempo y regresaron á su patria. De ello fué consecuencia este libro. No es un libro bueno ; pero en aquella época no había absolutamente otro alguno, ni hay todavía ninguno mejor ni tan bueno. Lo consideramos auténtico, veraz, exacto hasta cierto punto, y, aunque pobre y pesado, inteligible, racional y no ilegible en el original francés. Podemos decir que comprende todo lo importante que, hasta la fecha, se conoce en Europa acerca del doctor déspota ; agréguese á ello su indiscutible brevedad, la circunstancia de que se le pueda leer en menor número de horas que cualquier otro *doctor Francia*, y se tendrán sus méritos, considerables, aunque solamente relativos.

Digitized by Google

La brevedad es, al fin y al cabo, el alma del ingenio. Es incalculable el mérito del hombre que sabe dónde poner punto final. El más estúpido de los hombres, si es proporcionalmente breve, tiene legítimo derecho á reclamar que le prestemos algún oído ; también él, el más estúpido de los hombres, ha visto y ha oído algo que le pertenece en propiedad, que es distintamente peculiar suyo y que ningún otro hombre ha visto ni oído. ¡ Qué nos lo diga, pues, y, si es posible, que no diga nada más ! ¡ Bienvenido será, si es breve en proporción !

Los señores Robertson, con su *Reinado del terror del doctor Francia* y otros libros sobre Sud América, se han exhibido mucho ante el mundo en los últimos tiempos, y no ha dejado de leerlos este crítico, cuyo triste deber es ahora decir una palabra acerca de ellos. Los señores Robertson eran, hace unos treinta ó treinta y cinco años, dos jóvenes escoceses de los alrededores de Edimburgo, se-

Digitized by Google

gún parece, que salieron, bajo buenos auspicios, para Buenos Aires y de allí para el Paraguay y otros rincones de aquel vasto continente, por vía de aventura comercial. Jóvenes despiertos y de vistas claras, observaron atentamente aquellas regiones convulsionadas del mundo, en las cuales, si bien era evidente que la revolución bullía no poco, no lo era menos que, esto no obstante, abundaban los metales preciosos, los cueros de vaca, la cascarilla y mil otros artículos de comercio, al par que eran objeto de codicia para la humanidad las herramientas de hierro y bronce, los adornos, los vestidos de seda y algodón y más de una manufactura británica. Procediendo de conformidad con estos datos, parece que los hermanos Robertson prosperaron y florecieron en grande escala en su comercio, que fueron extendiendo gradualmente hasta el Río de la Plata y la ciudad de las Siete Corrientes, remontando por último á la Asunción, metrópoli del Paraguay,

Digitized by Google

en cuyo último lugar tomaron tal incremento sus intereses mercantiles, que les pareció conveniente que uno de los prósperos hermanos, ó los dos, fijaran en él su residencia personal. Fijaron, pues, allí su domicilio, uno de ellos ó los dos, y residieron de una manera intermitente, por considerable número de años, ya en esta población, ya en aquélla, de la comarca del Plata, el Paraná ó el Paraguay. Cuántos años, en precisa aritmética, es imposible deducirlo de los documentos intrincadamente complicados que tenemos á la vista. Lo que es muy claro es que los hermanos Robertson vivieron de una manera ambulante é intrincada, simultánea ó sucesivamente cierto número de años en el Paraguay y la Asunción, y que tuvieron oportunidad de ver por sus ojos al doctor Francia, aunque éste no era todavía notable ni para ellos ni para nadie. Parece que de aquellos países salieron para Europa montañas de cueros de vaca y de otros animales, por iniciativa de los herma-

Digitized by Google

nos Robertson, para ser usados en forma de botas curtidas ó arneses de caballos, con mayor ó menor satisfacción, y esperamos que no sin el correspondiente provecho de los comerciantes. Por el tiempo en que Francia daba comienzo á su « reinado del terror », ó tal vez antes (porque no hay fechas en estos intrincados documentos) los señores Robertson tuvieron suerte bastante para poder despedirse del Paraguay definitivamente, é ir á llevar sus empresas comerciales á otros parajes del vasto continente donde no reinaba el terror. Sus viajes, contraviajes, idas y venidas, fueron, al parecer, extensos, frecuentes, intrincadamente complejos, á Europa, á Tucumán, á Glasgow, á Chile, á Laswade y otras partes : demasiado complejos para una relación suscinta como la que tenemos que hacer ahora á nuestros lectores. Bástenos, pues, saber que los señores Robertson volvieron á su propio país, en cuerpo y alma y para bien suyo, hace algunos años ; no es posible vislumbrar

Digitized by Google

en estos documentos qué cantidad de dinero contante trajeron, pero, indudablemente, algún aumento habían hecho en sus conocimientos. ¡ Siquiera hubiera sido proporcionalmente breve el despliegue que de ellos hicieron ! Es indudable que los señores Robertson tenían algo que decir : sus ojos habían visto cosas nuevas de que, más ó menos, se habían penetrado sus inteligencias y sus corazones. En tales circunstancias, los señores Robertson decidieron publicar un libro. Hechos los arreglos del caso, vieron la luz dos volúmenes de *Cartas sobre el Paraguay* con la correspondiente buena acogida del público, en 1839. Hemos leído, hace poco, esas *Cartas sobre el Paraguay*, que forman un libro de naturaleza un tanto *acuosa*, inconmensurablemente menos consistente de lo que hubiera sido de desear ; no sin mérito por lo demás. Está escrito en una forma descuidada, flúida, muy sin arte y muy incorrecta de lenguaje, de pensamiento y de concepción : respira un

Digitized by Google

aire jovial, de buenas digestiones, social, como cuadra á aventureros británicos sudamericanos, dignos de medrar en los negocios ; suministra acá y acullá algún rasgo concreto y visible, alguna animada vislumbre de aquellos remotos países abrasados por el sol, y en todo él se percibe una especie de *humour* ó *cuasi humour*, una jovialidad y buen corazón, que, en cierto modo, son agradables para el lector. Libro que no es de despreciar en estos tiempos de aburrimiento, que pertenece á la extensa clase de aquellos que el lector puede recorrer, por decirlo así, « con un ojo cerrado y el otro sin abrir », lujo considerable para cierta categoría de lectores. Como, según parece, las *Cartas sobre el Paraguay* obtuvieron unánime aprobación, los señores Robertson se decidieron á publicar un tercer volumen y á titularlo *El reinado del terror del doctor Francia*. Realizado el intento el presente crítico ha leído también la nueva obra. Desgraciadamente, los autores no te-

Digitized by Google

nían nada ó casi nada más que decir del doctor Francia, y preciso es confesar que, en tal situación, han escrito su libro todo lo mejor que era posible. Dada una pulgada cúbica de respetable jabón de Castilla, hacer con ella espuma suficiente para llenar un tonel de ciento veinte galones, tal es el problema; — confiad en que el hombre llegará á resolverlo. Los señores Robertson han tomado de Rengger y Longchamp casi todos los datos de alguna significación, agregando ellos algunas reminiscencias, no muy significativas, de su propia cosecha. Esa es la pulgada cuadrada de jabón ; se la hace espumar en la locuacidad, la jovialidad, los chistes de trastienda robertsonianos, la filosofía del artículo editorial de los periódicos y otros vehículos acuosos, hasta colmar la medida, ó sea el volumen de cuatrocientas páginas, y luego se exclama : ¡ Helo aquí ! El público, al parecer, no se lo tiró por la cara á los vendedores, sino que lo compró como tonel lleno, y la con-

Digitized by Google

secuencia fué ésta : ¡ tres volúmenes más sobre Sud América de los mismos asiduos señores Robertson ! También ha leído, en su fervor, esos volúmenes el presente crítico y tiene ¡ay ! que decir que son los mismos tomos viejos con palabras nuevas y aspecto diverso. Hay hombres del oficio, y no muy eminentes, que se atreverían á escribir en una sola hoja de papel todo lo que ya no nos era intrínsecamente conocido en los tres volúmenes. ¡ Y, sin embargo, ahí están — tres tomos sólidos, de más de mil páginas impresas, tres toneles más de ciento veinte galones, llenos con la espuma de la vieja pulgada de jabón de Castilla ! Esto es ya demasiado. Un taimado irlandés, alcanzado de recursos, os vende un caballo moro cualquiera, os lo roba por la noche, lo pinta de negro y os lo vuelve á vender por la mañana ; se le arrastra ante los jueces, se le interroga, se le condena y casi se le ejecuta por su habilidad en el comercio de caballos. No hay todavía una ley

Digitized by Google

semejante que se pueda aplicar á los libros.

Hace un siglo, más ó menos, que Mr. de la Condamine formaba parte de la comisión universalmente famosa que visitó aquellos países equinocciales, realizando en ellos hazañas por espacio de nueve ó diez años. Midió grados del meridiano desde Quito hasta Cuenca, escaló montañas, hizo observaciones, tuvo aventuras ; los agrestes criollos le opusieron la nesciencia española á la ciencia humana, los indios salvajes que le acompañaban se sublevaron en una ocasión y dieron en tierra, en el corazón de los remotos desiertos, con el cargamento entero de instrumentos. Mr. de la Condamine asistió en Cuenca á corridas de toros que duraron cinco días y, en el quinto, presenció el asesinato de su infortunado y demasiado audaz cirujano, en medio de un tumulto popular. Surcó en canoas indias el río Amazonas en toda su extensión, cruzó por los estrechos rápidos de Pongo,

Digitized by Google

atravesó una infinidad de pantanos é innumerables desiertos enmarañados, con su desolación saturada de vapores á derecha é izquierda, soportó visicitudes y desgracias, y ¡ durante todo el trayecto fué haciendo observaciones celestes y recogiendo notas ! (1) Dejando completamente de lado sus grados meridianos que, en muy estricto sentido, pertenecen á la historia del mundo y al progreso de toda la posteridad pecadora de Adán, este hombre y sus compañeros han visto y han sufrido muchos cientos de veces más, del punto de vista novelesco, que los señores Robertson. La travesía de madame Godin por el Amazonas y su terrible agonía en medio de los laberintos de los bosques y los despojos de sus amigos muertos, es, por sí sola, una aventura mucho más considerable que todas las que se haya podido soñar jamás en el mundo robertso-

(1) CONDAMINE, *Relation d'un voyage dans l'intérieur de l'Amérique méridionale.*

Digitized by Google

niano. Y de todo esto Mr. de la Condamine da cuenta clara, apropiada y concluyentemente intelegible en un volumen en octavo pequeñísimo, que no alcanza á ser la octava parte de lo que los señores Robertson han escrito en una forma que no es ni apropiada, ni clara, ni concluyentemente inteligible, ni siquiera verosímil. Y todavía, en los últimos volúmenes, los señores Robertson hablan de dar á luz otros nuevos sobre Chile, « si el público los alienta ». El público sería un tonto monstruoso si lo hiciera. El público tiene que estipular primero que se separe los informes realmente nuevos que haya de suministrársele sobre Chile, de los conocimientos ó ignorancias que ya se le ha dado y, ante todo, debe proponer rigurosamente la siguiente cuestión preliminar: ¿Son necesarios muchos tomos ó bastará con una pequeña fracción de tomo?

En resumen, buen lector, se trata de un

Digitized by Google

pecado, aunque no haya ley del parlamento que lo prohiba, de una indudable maleficencia ó crimen. No tiene ningún mortal el derecho de mover la lengua y mucho menos el de mover la pluma sino para decir algo : no mide el mal incalculable que hace al esparcir palabras sin sentido que afligen al mundo entero antes de llegar á extinguirse. Porque la pelusa del cardo vuela á lo lejos con todos los vientos y las agitaciones del viento ; los inútiles cardos, las inútiles malezas y otros inútiles productos de la naturaleza ó de la mente humana se propagan de esa manera y llegarían á cubrir la faz entera de la tierra si no interviniera la previsión del hombre indignado, armada de hoz, de rastrillo y de yesquero otoñal. Estremece el pensar cuán lejos vuelan los volúmenes inútiles como la pelusa del cardo, transportando el embrión de otros millones ; cada una de sus palabras es semilla de infinitas pelusas y volúmenes,

Digitized by Google

porque el espíritu del hombre es voraz, es fértil, y en él germina, sobre todo, la especie de las pelusas. ¡ Y qué ! ¡ cuando el cuerpo de autores de la Gran Bretaña, cada uno de cuyos miembros produciría más cardos si lo dejaran, se supone compuesto por el momento de una fuerza de diez mil hombres, y el gremio de los lectores, que leen con un ojo cerrado y el otro sin abrir, sin más objeto que el de escapar de sí mismos, acomodándose con cualquier cardo ó cosa que se pueda leer sin abrir los ojos, asciende á muy poco menos de veintisiete millones ! ¡ Ah ! si los señores Robertson, que son seres vivientes de lenguaje articulado, llegaran una sola vez á darse cuenta del gesto comparativamente sagrado con que se cierra el libro breve, inteligente, concluyente de Mr. de la Condamine, con el sentimiento de haber pasado bien la noche y con nobleza, como en un templo de sabiduría, no de mala y desgraciada manera como en los comedores

Digitized by Google

de una taberna bulliciosa, entre tontos y alborotadores; ¡ entonces, sí, tal vez entonces, los señores Robertson escribirían su nueva obra sobre Chile en parte de un volumen !

¡ Pero basta ya de este asunto robertsoniano que debemos entregar á los Hados y á las Supremas Providencias ! Estos Robertson, seres vivientes de lenguaje articulado, están muy lejos de ser los peores de su especie, y aun, si se quiere, podría colocárseles entre los mejores. Sólo que, en este caso, han tenido la mala suerte de tropezar con el yesquero otoñal. No lluevan, pues, más chispas airadas contra ellos : es bastante ya y más que bastante. No puede haber pretensión más vana que la de querer curar estos males con críticas filosóficas. ¿Quién descendería del caballo, en una rápida jornada, al declinar la tarde, para combatir con el látigo los enjambres de mosquitos? Hay que apretar las espuelas y cruzar, murmurando, tal vez, alguna piadosa oración. El látigo no puede

Digitized by Google

concluir con ellos. Es menester cegar los pantanos donde se producen. ¡Si pudiera hacerse algo con ese objeto!

¿Cómo estudiar, entretanto, al doctor Francia, con tales elementos? Los materiales, como ve el lector, no pueden ser más miserables: simples vaciedades intrincadas (si aceptamos al pobre y pesadísimo Rengger) y muy poco más. No tenemos hechos, sino sombras confusas de hechos, multitud de ruidos obscuros y de jerigonzas, que en los Robertson aparecen borrados por lo que podríamos llamar clamor incesante de denuncia constitucional: « tirano sanguinario » y lo demás. ¿Cómo llegar á hacer con esto un retrato de Francia? Ante todo suprimiendo, por cierto, el clamor, como lo suprimiremos totalmente. Francia, el tirano sanguinario, no tenía obligación de contemplar el mundo con los ojos de Rengger ni con los ojos de Parish Robertson, sino fielmente con sus propios ojos. Tenemos que considerar que,

Digitized by Google

dentro de todas las probabilidades humanas, algo se proponía aquel Dionisio del Paraguay, y luego debemos preguntarnos tranquilamente qué. ¡ Suprimido el clamor, puede que muchas cosas se compongan de por sí, que los fragmentos dispersos de información, casi infinitamente pequeños, adquieran una luz inesperada !

Un criador ignorante de ganado y agricultor en alguna *chacra* (1) sin nombre, no lejos de la ciudad de la Asunción, fué el padre de este notable ejemplar humano y parece que lo evocó á la vida algo así como en el año 1757. No se sabe qué nombre tenía el individuo y aun su nacionalidad es punto de controversia ; el mismo Francia lo daba por inmigrante de extracción francesa. Portugués ó francés, ó las dos cosas, el hecho es que produjo este ejemplar humano y lo bautizó con el nombre de José Gaspar

(1) En castellano en el texto.

Digitized by Google

Rodríguez Francia, en el año mencionado. Rodríguez tuvo madre también, sin duda alguna, pero fuerza nos es omitir su nombre de igual modo en este bosquejo, porque en ninguna parte se le menciona. ¡ Tu nombre y tus cariños y anhelos maternales, tus trabajos y tus sufrimientos, buena señora bronceada, han caído en mudo olvido y están contigo sepultados bajo el paralelo 25 de latitud sur, sin que ningún lector británico tenga para qué ir á removerlos ! José Rodríguez debió ser un muchacho cobrizo y desgarbado, con mucha propensión á reflexiones taciturnas, á llantos inmotivados, con arranques de violencia enfermiza. El padre de Francia, después de meditar con gran cuidado el asunto, creyó que de todos los oficios á que su hijo podía aspirar, para ninguno tenía mayores aptitudes que para predicar el Evangelio y atender al servicio divino en un país como el Paraguay. Hubo otros jóvenes Francia

Digitized by Google

además de él : por lo menos una hermana y un hermano. De paso diremos que este último se volvió loco. Con su carácter adusto y su vehemente sangre franco-portuguesa, los Francia tenían, quizá, las mejores aptitudes para la locura. El dictador mismo era víctima de esos terribles ataques de hipocondría que con tanta frecuencia acometen á los adustos « hombres de genio ». Con todo esto, nos imaginamos que el descarnado Rodríguez pueda haber tenido tendencias á la devoción : á nacer medio siglo antes, infaliblemente hubiera sido devoto. Devoto ó no, le es preciso ser sacerdote y practicar los oficios divinos en el Paraguay, acaso en una forma completamente inesperada.

Rodríguez, que había aprendido la cartilla y los primeros rudimentos en la Asunción, fué enviado, en consecuencia, á la Universidad de Córdoba, en Tucumán, á continuar sus estudios en aquel seminario. Esto es todo lo que se sabe.

Digitized by Google

No es fácil averiguar qué estudios eran aquéllos, qué lecciones recibió el pobre muchacho macilento, con qué cucharadas de alimento espiritual lo rellenaron, ni cômo las tomó, ó si sufrió con ellas, ó si prosperó. En los tiempos que corren, los muchachos flacos y amarillentos son objeto de muy malos tratamientos en Tucumán y otros altos seminarios en materia de cucharadas de alimento espiritual. Cucharadas de veneno podría llamárselas más bien, como si se tratara de convertirlos en otros tantos Mitridates, capaces de vivir de venenos. Y, en su género, ¿no podría ser éste un arte útil también? Bien consideradas las cosas, es lo cierto que esos altos seminarios no han sido instituídos en Tucumán y otras partes para servir especialmente los propósitos de los muchachos flacos y amarillentos, sino para servir sus propios y discretos designios; ¡como que hace ya mucho tiempo se formaron y constituyeron, sin consultar para nada las

Digitized by Google

opiniones de los muchachos amarillentos! Muchas veces parecen decirles: « Esa preciosa calidad que reside dentro de ti y que se llama genio ¡ oh muchacho amarillento! podrá ser preciosa para ti y para la eterna naturaleza; pero para nosotros y para el Tucumán temporal no sólo no es preciosa, sino que es nociva y mortal: ¡ despójate de ella ó sufrirás castigos! Y, entretanto, ¿cómo ha de poder arrancársela el infortunado muchacho, cuando la naturaleza, desde las profundidades del universo, le ordena que la lleve? De una manera vaga, imperceptible pero irrefragable, se le manda que marche con ella desde las profundidades del universo y de su propio sér y le es forzoso marchar, no obstante los castigos. Poco importa que esos castigos sean de muerte ó peores. Es verdaderamente digno de compasión el pobre niño que tantos deseos tiene de obedecer á los tucumanos temporales, y es, al propio tiempo, impotente para

Digitized by Google

desobedecer á la eterna naturaleza. ¡ Serás Rodríguez Francia ! le gritan la naturaleza y su propia alma al infeliz muchacho. ¡ Serás Ignacio de Loyola, Fray Ponderoso, *Don Fat-pauncho Usandwonto* ! (1) le grita Tucumán.

La infancia entera de la triste criatura no es más que un largo pleito. Rodríguez Francia contra todo el mundo en general. Es lo que pasa en Tucumán y en muchísimas otras partes. No puede decirse á qué seminario hubiera sido preferible enviarlo : lo más seguro sería convenir de antemano en que el niño tuviera dentro de sí la fuerza necesaria para resistir contra todo el mundo en general. Sea de ello lo que quiera, el

(1) Nombre formado por la adición de una *o* final y la pequeña contracción fonética con que se pronuncia las palabras *fat paunch used-and-wont*, que literalmente traducidas significan : *Vientre gordo, práctico y acostumbrado.*

Digitized by Google

descarnado Francia continuó sus estudios en Córdoba y fué creciendo gradualmente y aproximándose á nuevos destinos. Es un espectáculo interesante para el espíritu histórico imaginar al Francia de aquella época, jovenzuelo raquítico que recorría, con la vista en el suelo, las calles irregulares de Córdoba, vestido con un traje talar de sarga negra y un gorro de jesuíta, agitada el alma por una multitud de sentimientos penosos é indecibles. ¡ Es tanto lo indecible, oh Rodríguez, y es tan extraño este universo en que has nacido ! ¡ Paréceme que el teorema de Ignacio de Loyola y don Fat-pauncho Usandwónto tambalea algún tanto ! ¡ Es mucho lo indecible, y dentro del alma lo llevamos como un lago sombrío de la duda, que nos conduce al caos con aquerónticos pavores ! Mucho es lo indecible, responde Francia, pero hay algo que se puede decir ; por ejemplo, esto : ¡ Que no quiero, por el momento, ser sacerdote en Tucumán ; que

Digitized by Google

decididamente prefiero ser seglar, aun cuando tenga que hacerme abogado! Llegado Francia á la edad viril, pasó de la teología al derecho. Algunos dicen que se graduó en teología y en ella obtuvo su birrete de doctor; Rengger afirma que fué en teología; los Robertson, que es más probable estén equivocados, lo llaman doctor en leyes. Para nuestros lectores, cualquiera de las dos cosas es lo mismo, ó poco menos. Rodríguez abandonó el *Alma Mater* de Tucumán, ya con alguna barba, y reapareció en la Asunción, en busca de clientela para el foro. ¿Qué era lo que había intentado ó conseguido aprender Rodríguez en esa *Alma Mater* de Córdoba, cuando la dejó? Hay que adivinar la respuesta. Repetimos que no sabemos qué estudios fueron los suyos. Algunos ligeros rudimentos de aritmética ó las imperecederas leyes del número, ligeras nociones de geometría ó las leyes imperecederas de la forma, fué, sospechamos, lo

Digitized by Google

que aprendió Rodríguez, no del todo mal, pareciéndole en extremo notable. Cosa curiosa : este globo redondo colocado dentro de aquel tambor redondo, para tocarlo en las extremidades y en la circunferencia, viene á representar precisamente lo mismo que si se introdujera violentamente un 2 dentro de un 3, ni más ni menos (1). ¡ Admírate de ello, oh Francia, porque en realidad vale la pena de que nos detengamos á meditar el asunto ! Los viejos Arquímedes, los Pitágoras griegos, los tostados indios casi tan antiguos como las montañas, descubrieron todo esto, y han salvado la distancia para llegar al Paraguay y á tu cerebro, oh feliz Francia ! ¿Cuál es, también, la razón de que los planetas del Hacedor Todopoderoso recorran los espacios celestes por caminos que tu pobre cabeza humana con-

(1) *Curious enough : That round globe put into that round drum, to touch it at the ends and all round, is precisely as if you clapt 2 into the inside of 3, not a jot more, not a jot less.*

Digitized by Google

cibe como las secciones de un cono? El Todopoderoso ha dispuesto que sus planetas describan lo que tú consideras una elipse. ¡ Prueba clara es ésta, que ni Loyola ni Usandwonto pueden invalidar, de que tú también eres ciudadano del universo, y de que tú también asististe, de alguna manera inconcebible, al consejo de los Dioses !

Francia adquirió en Tucumán ligeras nociones de todo esto. No aprendió, sino que dejó flotar por el aire, como polvareda inútil, los inacabables y pesados forrajes de teología jesuítica que, año tras año, se descargaba por carradas dentro de él y á su alrededor. Parece probable, por otra parte, que adquirió algún ligero barniz de vocablos gramaticales, principalmente de vocablos franceses. Palabras francesas, vestidura corpórea de la *Encyclopédie* y el Evangelio, con arreglo á Volney, á Juan Jacobo y compañía; ¡ de importancia extremada para Rodríguez Francia !

Digitized by Google

¿ Y no es, por ventura, un espectáculo en cierto modo hermoso, ver cómo se enciende en el corazón de un pobre criollo del Paraguay, la llama de la noble curiosidad humana y el amor á los conocimientos, en medio de los húmedos y soñolientos vapores, reales y metafóricos, en medio de los pantanosos y envenados cañaverales del trópico y de los pesados embotamientos y perplejidades del Leteo? Llama sagrada, no mayor, empero, que la de una candileja, y sin más alimento que algunos textos franceses de segunda mano, en punto á ciencia, y sólo los Raynals y Rousseaus en la moral y la política : llama mal encendida, temblorosa, muy azul, lúgubre casi ; pero necesaria con todo y, en cierto modo, sagrada. Amarás la sabiduría, buscarás la verdad en este universo de Dios ; eres del número de los privilegiados, tienes obligación de adorarla, de descubrirla en el Tucumán jesuítico y en todos los lugares que cubre el firmamento, apoyándote en los Vol-

Digitized by Google

neys, á falta de otros. Es para mí muy notable esa pobre llama azul inextinguible, que, asumiendo múltiples aspectos, arde, bien ó mal, en el alma de Rodríguez Francia durante toda su vida. Llama azul cómo es, tendrá que hacer desaparecer con su fuego considerables cantidades de envenenado boscaje de sobre la faz del Paraguay ; tendrá que tostar hasta ponerlos negros los profundos cañaverales impenetrables, á despecho de sus zarzas y sus lianas, intimándoles así muerte y mudanza, renovación indispensable para que la sagrada luz del sol pueda contemplar de nuevo á su hermana la tierra, que hace tantos siglos le fué tiránicamente substraída. ¡ Valor, Rodríguez !

Rodríguez, indiferente á tan remotas consideraciones, se entregó con éxito á la defensa de pleitos y á estudios generales de carácter privado en la ciudad de la Asunción. Siempre hemos entendido que fué uno de los mejores abogados, acaso el mejor, y lo que es

Digitized by Google

más, el más recto de cuantos hayan jamás escrito alegatos en aquel país. El mismo *Reinado del terror* robertsoniano, no sólo admite sin dificultad esta circunstancia, sino que insiste en ella repetidas veces y trata de dejarla impresa en el espíritu de los lectores. ¡Ser tan justo y tan verídico en la primera juventud, brindar con tan divinas promesas de una vida de nobleza, y luego desmentirlo todo, en la edad madura!

¡Avergüenza el pensarlo! Después de inclinarse en un tiempo á ser uno de los mejores amigos de la humanidad, fué, gradualmente, endurecido por el éxito y el amor al mando, convirtiéndose en una especie de demonio rapaz ó ladrón nocturno solitario, que sustrajo los *palladiums* constitucionales de sus recintos parlamentarios y ejecutó más de cuarenta personas! ¡Da tristeza el pensar lo que pueden llegar á ser los hombres y los amigos de la humanidad!

Por lo demás, ni á este ni á ningún otro

Digitized by Google

editor le será dado, mientras no nos venga del Paraguay una biografía, formular, siquiera sea con leve claridad, una representación de la vida de Francia como abogado de la Asunción ; ! tan distante está el escenario y tan desconocidas nos son sus condiciones ! La ciudad de la Asunción, que tiene hoy cerca de trescientos años de existencia, está muellemente reclinada en la margen izquierda del río Paraguay, envuelta entre montes de árboles frutales y lujosas sombras de los trópicos ; espesos bosques la circundan por todos lados y le sirven, al propio tiempo, de defensa contra los indios. Por cualquiera de los diversos caminos que se aproxime á ella el viajero, recorre millas enteras de umbrosas y solitarias avenidas, en que no penetran los rayos del sol, merced al grato y verde dosel que entolda el camino de sueltas arenas, donde, á principios de este siglo (con fecha que no puede descubrirse en estos intrincados documentos) Mr. Parish Robertson, que

Digitized by Google

lo recorría á caballo, no encontró otro sér viviente de lenguaje articulado, en una extensión de doce millas, que una jovenzuela morena y vivaracha, de atrayente aspecto, con corpiño colorado y largos cabellos negros, que manejaba una carreta (1).

En ese pródigo clima viven las gentes en descuidada abundancia, preocupándose de muy pocas cosas: construyen las carretas de madera, las hamacas de cuero y las casas de ladrillo de barro que son indispensables, é importan de fuera los artículos de adorno que encuentran más á mano, cambiándolos por yerba acondicionada en cueros cosidos. Recorriendo á caballo la ciudad de Santa Fe con Parish Robertson, á las tres de la tarde, se encontrará á la población entera, recién levantada de la siesta, en zapatillas y á medio abrochar, sentada en los corredores que

(1) *Letters on Paraguay.*

Digitized by Google

dan á la calle, devorando sandías con avidez, metida hasta las orejas en las sandías, sorbiendo descuidadamente los gratos jugos sacarinos. Levantan la vista al ruido de los pasos, no sin buen humor. Frondosos árboles dan sombra á las calles, gracias á la naturaleza y á la Virgen. Seréis bien recibido en sus *tertulias* (1), especie de *swarries* (*soirées*) como las llamaba el sirviente, « que se componen de galanteos (flirtation) y demás adornos acostumbrados : la *swarrie* comienza á eso de las siete ». Antes de ella es probable que la población entera haya ido á bañarse promiscuamente y á purificarse y refrescarse en las aguas del Paraná ; pero como todos van provistos de trajes de baño, pueden chapuzar allí con alguna decencia : gran consuelo para el tabernáculo humano en aquellos climas. Dícese que en la tertulia, los ojos andaluces que todavía brillan en la décima

(1) En español en el texto.

Digitized by Google

ó duodécima generación, son avasalladores, bastante atrayentes y revelan un alma capaz de compensar el cultivo que se le dedicara. ¡ Hermosas semisalvajes, llenas de agrestes relámpagos, que podrían trocarse en una luz continua ! Concluida la tertulia, se va á dormir sobre catres de cuero, tal vez acá y allá en algún colchón civilizado, en el interior de las casas ó en las azoteas.

En las partes llanas y húmedas del país se duerme en altos entarimados montados sobre cuatro palos, á cuarenta pies sobre el nivel del suelo, á los cuales se trepa por medio de escaleras. Á semejantes alturas, bendita sea la Virgen, no sube á picar ningún mosquito. Es una concesión de la Virgen ó de algún santo. Allí duermen, mezclados todos y envueltos en sus ponchos, con alguna silla de montar, alguna valija, trozo de leña ú otra cosa cualquiera por almohada. Como colgadura tienen el dosel de imperecedero azul, como lámpara nocturna brilla Cánope

Digitized by Google

en los espacios infinitos, y los mosquitos no pueden alcanzarlos, si así lo disponen las potestades celestes! Y cuando la mañana, con sus dedos de rosa, viene á teñir el Oriente con repentina púrpura y oro y otros flamígeros heraldos del día que avanza, los sueños se alivianan, y la primer descarga luminosa del sol despierta por doquiera á las dormidas criaturas, y los hombres abren los ojos en su entarimado de cuatro palos en medio de las pampas, y me imagino que, si quieren, pueden dar principio á su oración matinal. ¿No es verdad que hay un altar, allá, á lo lejos, en los extremos del horizonte y una catedral bastante anchurosa? Cómo se han defendido de los vampiros, durante la noche, es lo que no sabe el editor.

La población gaucha, preciso es confesarlo, no está aún preparada para la libertad constitucional. Es aquél un pueblo rudo que lleva una vida holgazana, de fácil y desasea-

Digitized by Google

da abundancia : está á una línea y sólo una, por encima de la vida del perro que se define como « el bienestar en la escasez ». Les artes están en su infancia y no menos las virtudes. Esas sencillas poblaciones hacen mucho uso de los cueros de vaca en sus equipos, vestidos, camas, amueblado doméstico y avíos generales. Con ellos fabrican la mayor parte de las cosas que necesitan : lazos, bolas, cordajes para barcos, llantas de carreta, polainas, catres y puertas para las casas. En los lugares de campo se sientan en cráneos de vaca : uno de los Robertson vió y habló al general Artigas, en medio de sus edecanes, sentados todos sobre cráneos de vaca, ocupado en asar tiras de carne y en « dictar á tres secretarios á la vez » (1). Y no sólo se sientan en el campo sobre cráneos de vaca, sino que se calientan y aun queman cal, haciendo arder los esqueletos de vaca.

(1) *Letters on Paraguay.*

Digitized by Google

Un arte parecen haber perfeccionado, y uno sólo, — el de andar á caballo. Astley y Ducrow tienen que ocultar el rostro, y todas las glorias de Epsom y Newmarket quedan reducidas á nada, si se las compara con la habilidad ecuestre de los gauchos. Si jamás ha habido centauros en la tierra, ciertamente que han debido ser algunos de ellos. Se adhieren al caballo como si formaran una sola carne ; galopan por donde parecería que un ibis podría pasar difícilmente ; saltan como kangurús, y lanzan, al mismo tiempo, las boleadoras y el lazo. En casos de estratagema de guerra pueden ocultarse bajo el vientre del caballo y mantenerse firmes, sosteniéndose sólo con el dedo grande del pie y los talones. Se cree que es una tropilla de caballos salvajes que galopa ; pero, de pronto, con fuertes alaridos, se convierte en una legión de centauros, lanza en mano. Poseen la habilidad, que más que otra alguna trae el recuerdo de

Digitized by Google

Newmarket, de montar en caballos muertos de hambre, dando nueva agilidad y bríos á un animal que se hubiera ido al suelo en poder de otro. De muy poco momento les parecería cabalgar en tres caballos con Ducrow: la hazaña es andar en la porción fragmentaria de un solo caballo asmático. Sus cabañas abundan en carne, en humo también y en basura, excediendo en suciedad á la mayor parte de los sitios que habita por doquiera la naturaleza humana. ¡ Pobres gauchos ! Beben la infusión de la yerba mate sorbiéndola unos tras otros, con un mismo tubo de estaño, de una vasija común. Son hospitalarios, de color moreno, apergaminados, negligentes y risueños: de excelentes talentos en su esfera. Son estoicos, aunque no conozcan á Zenón, y lo que es más, el estoicismo va en ellos unido á un carácter alegre. Se ríen á carcajadas en medio de su humareda y de sus trastos, con rudo y alegre bullicio: entonan con voz quejumbrosa

Digitized by Google

groseras melodías amatorias en una especie de guitarra; fuman enormes cantidades de tabaco y se deleitan en el juego y en el aguardiente, refugio de las almas vehementes y vacías. Por la misma razón y otra mejor, se complacen en las ceremonias del Corpus Christi, en las misas cantadas y las funciones religiosas. ¡Sería fácil disciplinar á tales hombres y sacar alguna cosa de ellos! Sus vidas parecen grandes botellas vacías que claman á los cielos y á la tierra y á todos los doctores Francia que pasan: ¿no tenéis, entonces, nada que echar dentro de nosotros? ¿Nada que no sea la ociosidad nómade, la superstición jesuítica, la humareda, los escombros y las tiras secas de carne correosa? Sí, infelices gauchos, hay algo más, mucho más que echaros dentro. Pero observaréis, entretanto, que ante todo es preciso expulsar los siete demonios que se han apoderado de vosotros: la holgazanería, la brutalidad ilegal, la ignorancia, la falsía,

Digitized by Google

— siete demonios ó más. Y, por el momento no es tan fácil hallar la manera de echar algo dentro de vosotros. ¿No será preciso empuñar buenos látigos primero y daros vigorosamente con ellos para expulsar los siete demonios?

¿De qué manera pasó Francia sus días en aquella región donde, como es evidente, se hallaba la filosofía en su marea más baja? Francia, como Quinto Fixlein, tenía « placeres perennes á prueba de fuego, ó sea ocupaciones ». Dirigía muchos pleitos y gozaba de una reputación extensa y siempre creciente de persona á la vez hábil y honrada en el manejo de las causas de los hombres. Luego, en las horas de ocio, no le faltaban los Volneys y Raynals ni los tratados científicos de segunda mano, en francés; gustaba de « interrogar á la naturaleza », como se dice, y de tener teodolitos, telescopios, anteojos para mirar las estrellas, cualquiera especie de cristal, libro ó instru-

Digitized by Google

mento de contemplación con que pudiera tratar de sorprender alguna vislumbre del « hecho », en este extraño universo. ¡ Pobre Francia ! Y aún se dice que su corazón endurecido no dejaba de inflamarse y era sensible á esos ojos andaluces que todavía brillan en la décima ó duodécima generación. Se nos ocurre que, en tales casos, ha de haber ardido, como la antracita, de una manera un tanto intensa. Hay rumores flotantes al respecto, no del todo increíbles. ¡ Lástima que no haya habido algún par de ojos andaluces con la suficiente inteligencia, profundidad y alma para haber aprisionado de una manera permanente al doctor Francia, convirtiéndolo en un padre de familia ! Hubiera sido mejor, pero las cosas pasaron de otro modo. ¿ Hay, por otra parte, alguna certidumbre de que fuera hija del doctor Francia, aquella joven atolondrada, morena, vivaracha, de vida liviana, que veinte años después vendía flores por las calles de la

Digitized by Google

Asunción? ¿Existen pruebas de que, siendo esto así, pudo y debió hacer aquél algo considerable por ella? (1) Esto, oh pobre Francia, pobre joven atolondrada, vivaracha morena, no podría decirlo el presente crítico.

Francia es hombre un tanto solitario, cabizbajo, predispuesto á aislarse aun en medio de la muchedumbre, y si bien la risa suele animar su semblante, éste tiende, sin embargo, á lo triste, á lo adusto.

Pasa en todas partes por hombre de verdad, de puntualidad, de metódico rigor de hierro, de rectitud de hierro sobre todo. El « hábil abogado », el « ilustrado abogado », no son sino reputaciones, pero « ¡ el honrado abogado !... » Antes de que los Robertson escribieran su *Reinado del terror*, poseídos del « clamor incesante » que tanto nos confunde, refirieron el si-

(1) Robertson.

Digitized by Google

guiente caso judicial. Nos complace dar crédito á la anécdota, no obstante su forma descosida, porque sugiere mucho respecto de Francia :

« Ya se ha observado que Francia no sólo no manchó con venalidades su reputación de abogado, sino que llegó á hacerse conspicuo por su rectitud.

Tenía un amigo en la Asunción, llamado Domingo Rodríguez. Ese hombre había echado una mirada codiciosa sobre el viñedo de Naboth, y ese Naboth de quien Francia era enemigo declarado, se llamaba Estanislao Machain. No poniendo en duda que el joven doctor, como muchos otros abogados, defendería su causa injusta, Rodríguez le explicó el caso, y, con muy buenas ofertas de honorarios, le solicitó su dirección legal. Francia se apercibió desde luego de que su amigo sustentaba sus pretensiones en el fraude y la injusticia, y no solamente se negó á patrocinarlo como abogado, sino que, sin ambajes, le dijo que, por mucho que odiara á su antagonista Machain, si él (Rodríguez) persistía en su inicuo pleito, ese antagonista encontraría en él (Francia) su más firme sostén. Pero, como lo muestra la anécdota de Acab, la codicia no desiste fácilmente de sus pre-

Digitized by Google

tensiones, y, á despecho del aviso de Francia, Rodríguez persistió. Como era hombre poderoso por su fortuna, todo marchaba contra Machain y su malhadado viñedo. En este estado las cosas, Francia se envolvió una noche en su capa y se dirigió á la casa de Machain, su inveterado enemigo. El esclavo que abrió la puerta, sabiendo que su amo y el doctor se trataban como en las casas de los Montescos y los Capuletos, se negó á recibir al abogado y corrió á informar á su patrón de la extraña é inesperada visita. No menos sorprendido Machain, que su esclavo, vaciló por algunos momentos, pero, por fin, se resolvió á recibir á Francia. El silencioso doctor penetró en la habitación de Machain. Todos los documentos relativos al pleito, se me asegura que bastante voluminosos, estaban extendidos sobre la mesa de Machain.

— Machain, dijo, dirigiendose á él el abogado. No ignora usted que soy su enemigo. Pero ha llegado hasta mí la noticia de que mi amigo Rodríguez prepara contra usted un acto de grosera é ilegal agresión, que ha de llegar á consumar, á menos de que yo me interponga, y por eso he venido á ofrecer á usted mis servicios en su defensa.

El atónito Machain apenas pudo dar crédito á sus sentidos, pero desahogó la explosión de su gratitud en términos de agradecida aquiescencia.

Digitized by Google

El primer *escrito* (1) presentado por Francia al juez de Alzada, ó juez del tribunal de Apelación, confundió á los abogados contrarios y dejó mal parado al juez que estaba de su parte. — Mi amigo, dijo el juez al abogado principal, no puedo llevar las cosas adelante, á menos que usted compre el silencio del doctor Francia. — Trataré de hacerlo, contestó este último y luego se presentó al abogado de Naboth con doscientos doblones (unas trescientas cincuenta guineas) que le ofreció á trueque de que éste permitiera que el pleito siguiera su curso inicuo. Considerando, asimismo, que la mejor manera de insinuarse sería dar á entender que la suma ofrecida lo era con anuencia del juez, el abogado bribón le sugirió esta circunstancia al honrado.

— ¡ *Salga usted*, dijo Francia, *con sus viles pensamientos y vilísimo oro, de mi casa* ! (2).

Retiróse el enviado venal del juez injusto, y el abogado ofendido, poniéndose en un instante su capote, se dirigió al domicilio del juez de Alzada. Refiriéndole en pocas palabras lo que había pasado entre él y el marmitón : « Señor, continuó Francia, es usted una desgracia para el derecho y un borrón para la justicia. Está usted, además, completamente en mi poder, y, á menos de que mañana haya obtenido sen-

(1) En castellano en el texto.
(2) En castellano en el texto.

Digitized by Google

tencia en favor de mi cliente, lo haré á usted sentar en un banco que ha de escocerle, y las insignias de su cargo judicial se convertirán en los emblemas de su vergüenza ». Á la mañana siguiente el cliente de Francia había obtenido sentencia favorable. Naboth continuó con su viña, el juez perdió la reputación, y la fama del joven doctor se fué extendiendo gradualmente ».

En contraposición con esto, es cosa admitida que Francia riñó con su padre, en la misma época, y, según se cuenta, no volvió nunca á dirigirle la palabra. Se supone vagamente que las causas de la reyerta fueron « asunto de dinero ». Á Francia no se le acusa de avaricia y aún el mismo Rengger lo absuelve del amor al dinero. Pero odiaba la injusticia y probablemente no le disgustaba gozar él mismo, como los demás, de los beneficios del « juego limpio » (*fair play*). Hombre riguroso y correcto, que llamaba al pan pan; muy versado en las leyes criollas y en las ciencias ocultas francesas; de gran talento, energía

Digitized by Google

y lealtad, pero, con todo, de temperamento un tanto colérico, sujeto, por desgracia, á hipocondrías privadas, origen, probablemente, de los *rayos* que lanzaba cuando se le iba á hurgonear. Llevaba una vida solitaria y recluída y sin más auxilio que el de su anteojo celeste y las filosofías del abate Raynal, interrogaba á la naturaleza, que no da, por esos medios, muy exuberantes respuestas. No parece que la naturaleza hubiera sido muy pródiga con este hombre, destinado tal vez á morir en su ensimismamiento.

¡ Expedientes tan sólo, honorarios de abogado, oficialidades cívicas, renombre, la admiración de los gauchos de la Asunción y ni siquiera un par de ojos andaluces que lo *enlazaran* sino de una manera transitoria ! Hace un siglo, con su seriedad atrabiliaria y con el horno reverberatorio de pasiones, investigaciones y sentimientos indecibles que dentro de él ardían profundamente bajo la corteza,

Digitized by Google

hubiera llegado á ser un excelente fraile de Santo Domingo, casi digno de la canonización, y aún, si se le hubiera fomentado en ese sentido, un inmejorable superior de los jesuítas, grande inquisidor ó cosa parecida. Pero ya es demasiado tarde hoy para todo esto. ¡ Los que hubieran sido frailes de Santo Domingo, tienen ahora, en lugar de raptos devocionales y milagrosas suspensiones en la plegaria — hijas morenas accidentales, que, en estado de indigencia, venden flores por las calles de la Asunción ! Hemos llegado en realidad á tiempos áridos en extremo ; ¿y á qué podía aspirar, en ellos, este Francia encerrado á piedra y lodo con sus torvos sentimientos indecibles y sus hipocondrías orgullosas ? ¿ Á un puesto en la administración, en el *cabildo* (1) municipal? Ya lo tiene ese puesto en el cabildo, ya ha sido alcalde, presidente de la municipalidad de

(1) En castellano en el texto.

Digitized by Google

la Asunción, y ha andado ya en el coche dorado que allí había. Diríase que es poco lo que puede esperar, fuera del estéril dinero y la estéril celebridad universal gauchesca, de las filosofías del abate Raynal, muy estériles también, y de un paso totalmente estéril por la vida, para ir á terminar... ¿no cree que en *cero* el abate Raynal?

Pero no — el mundo no va por esos senderos en estos días. Allá, muy lejos, del otro lado del océano, ha habido federaciones del campo de Marte, guillotinas, guillotinas portátiles y un pueblo francés sublevado contra los tiranos; ha habido un *sansculotismo* que acabó por hablar con la voz de los cañones y el crujido de ciudades y naciones derrumbadas en la mitad del mundo. Parecía que el reluciente Fatpauncho Usandwonto, que la reluciente holgazanería aristocrática (*Donothingism*), sumida como en un sueño de muerte en su sillón bien acolchado, ó tamba-

Digitized by Google

leando sonámbula por los techos, escuchaban una voz que les decía : « ¡ No sigas durmiendo holgazanería ; la holgazanería es la asesina del sueño ! » Fué, en verdad, una terrible explosión la del *sansculotismo*, que mezcló al mismo Tártaro con las viejas estrellas, capaz, con su estrépito, de despertar á todos menos á los muertos. Y de ella surgieron los Napoleonismos, los Tamerlanismos, y luego, como una ramificación, las « Convenciones de Aranjuez », á que muy pronto siguieron las « Juntas españolas », las « Cortes españolas » y, en suma, el completo y profundo despertar de la pobre y vieja España misma, con grande asombro suyo. Y, naturalmente, el de la Nueva España en seguida, con doble azoramiento, cuando se sintió despierta. Y así, en el nuevo hemisferio surgieron grandes proyectos, discusiones furiosas, muchedumbres armadas en la isla de Santa Margarita con Bolívares é invasiones de Cumaná y revueltas en el

Digitized by Google

Plata y en este punto y en aquél. El elemento eléctrico subterráneo, choque tras choque, se estremecía y reventaba, en el nuevo hemisferio también, de océano á océano. ¡Asombroso espectáculo del año 1810 en adelante! Si Rodríguez Francia hubiera tenido tres oídos, hubiera oído, y tantos ojos como Argos, hubiera visto. Es todo ojos, todo oídos. La existencia del doctor Rodríguez toma así una nueva faz enteramente distinta.

El pueblo del Paraguay, considerado en conjunto, muy en el interior del continente y con pocos pensamientos en el cerebro, no sólo no tenía ningún apuro por adoptar el nuevo evangelio republicano, sino que, por el contrario, quería ver primero á qué resultados llegaba al traducirse en los hechos.

Buenos Aires, Tucumán, la mayor parte de las provincias del Plata hicieron sus revoluciones é introdujeron el reinado de la

Digitized by Google

libertad, desterrando, por desgracia, el del derecho y el de la regularidad, antes de que los paraguayos se resolvieran á acometer la empresa. ¿Tenían miedo, tal vez? El general Belgrano, comisionado por Buenos Aires, remontó el río para protegerlos, con una fuerza de mil hombres, á fines de 1810; pero, en la frontera, le salieron al encuentro en són de guerra, le atacaron por la noche ó por lo menos, le aterrorizaron de tal suerte que todos sus hombres huyeron, y, á la mañana siguiente, Belgrano se apercibió de que no sólo no era ya protector, sino de que necesitaba que lo protegieran á él, con lo que, de una manera muy cortés, le despidieron río abajo (1). Sólo un año después, por movimiento espontáneo, se decidieron los paraguayos á entrar en la carrera de la libertad y al efecto determinaron reunir una especie de Congreso, haciendo despejar el paso al

(1) RENGGER.

Digitized by Google

antiguo gobierno. Es de suponer que Francia se movió activamente para excitarlos y para contenerlos; puede decirse que el fruto estaba ya maduro y cayó con la primer sacudida. Nuestro viejo gobernador se hizo á un lado con una ligera mueca, el digno hombre, así que se lo ordenaron; apareció el Congreso Nacional, los secretarios leyeron documentos «extraídos principalmente de la *Historia antigua* de Rollín», y nos declaramos república, con don Fulgencio Yegros, uno de los gauchos más ricos y de los mejores jinetes de la provincia, como *presidente*, asistido por dos asesores, llamados también *vocales*, cuyos nombres nos escapan. Francia, en calidad de secretario, era, naturalmente, *consonante* ó alma motora de la combinación. Esto, según nuestros datos, ocurrió en 1811. Una vez que el Congreso del Paraguay hubo dado cima á la Constitución, se retiró á sus faenas campestres, deseando que ella tuviera buen éxito. Difícilmente ha brillado jamás

Digitized by Google

una luz más débil para el espíritu histórico, que la que esparcen Rengger, los Robertson y compañía, acerca del nacimiento, la cuna, los procesos bautismales y las primeras aventuras de la República del Paraguay. Todo aparece de color ceniciento, indescifrable, sin formas y vacío en las largas páginas confusas, y, en realidad, intrínsecamente vacuas de sus libros.

Francia fué secretario y hubo una república: ése es el hecho pequeño que arde á las claras, irradiando á lo lejos una luz benéfica que permite distinguir algo en medio de la tiniebla universal, convertida así en penumbra discernible, con una candileja en el centro. Eso es lo que sabemos, y, cediendo de buen grado á la necesidad, resolvemos que nada más nos es preciso. ¿Qué otras cosas hay? El espíritu histórico no puede ilustrarse con la contemplación de personajes absurdos y soñolientos, que, repentinamente arrancados de su letargo por la

Digitized by Google

concusión de la libertad civil y religiosa en todo el mundo, se reúnen para establecer una carrera republicana de la libertad y componer documentos oficiales con extractos de Rollin. El espíritu histórico, gracias á Dios, se olvida de tales personajes y sus documentos, apenas se les acaba de nombrar. Los gauchos son, por otra parte, glotones, supersticiosos, vanos, y, como dijo Miers en su apresuramiento, mentirosos desde el primero hasta el último. Dentro de los límites del Paraguay, sólo sabemos que haya, bajo el sol, un hombre capaz de hacer una cosa justa ó verdadera con perjuicio propio, un hombre que, de corazón, comprenda que este universo es un hecho eterno y no una enorme calabaza temporal, sacarina, absíntica, sin otra significación que no sea puramente quimérica. Hombres tales no pueden tener historia aunque un Tucídides viniera á escribirla. Bástenos saber que don Fulano era un testarudo lleno de humos, que

Digitized by Google

hacía sus gustos y sus peculados, y don Zutano otro de la misma calaña; que hubo tonterías y malos manejos innumerables; luego descontentos, murmuraciones declaradas y, como acompañamiento obligado, intrigas, cábalas, entradas y salidas: hasta que la casa de gobierno, más sucia que cuando la tenían los jesuítas, se convirtió en una inutilidad pestilente y sin fondo, insoportable para ningún sér de lenguaje articulado; y el secretario Francia, comprendiendo que no podía continuar en el papel de consonante de semejantes vocales, tiró un día los papeles y, poniéndose de pie, extendió con vivacidad oratoria la descarnada mano derecha y exclamó con el entrecejo fruncido, en voz baja y terminante: « ¡Adiós, señores, que Dios los guarde muchos años! »

Francia se marchó á su *chacra*, agradable casa de campo situada no lejos de allí, en los bosques de Itapuá, á interrogar la naturaleza en el retiro de la vida privada. Pa-

Digitized by Google

rish Robertson, muy cerca de esta época, que alcanzamos y presumimos haya sido, tal vez, en 1812, se hallaba alojado en casa de una antigua vecina, doña Juana, en la misma región, asistía á *tertulias* de esplendor inusitado y muchas veces salía á cazar por las tardes. En una de esas... pero él mismo nos lo va á contar.

« En una de esas preciosas tardes del Paraguay, después que el viento sudoeste ha aclarado y refrescado el ambiente, llegué, arrastrado por la persecución de la caza, hasta un pacífico valle, no lejos de la habitación de doña Juana, notable por la combinación que ofrecía de todos los rasgos más salientes del paisaje de la comarca. De pronto me encontré cerca de una casita limpia y sin pretensiones. Se levantó una perdiz, hice fuego y el ave cayó á tierra. Una voz exclamó tras de mí: *¡Buen tiro!* (1). Giré sobre los talones y pude ver á un caballero de unos circuenta años de edad, vestido enteramente de negro, con un gran capote escarlata ó capa, echado sobre los hombros. Tenía un mate en

(1) En castellano en el texto.

Digitized by Google

una mano y un cigarro en la otra, y un negrillo esperaba á su lado, con los brazos cruzados. El sujeto era de color obscuro y ojos negros muy penetrantes, en tanto que sus cabellos de azabache, peinados para atrás, descubrían una frente atrevida é iban á descansar sobre sus hombros en rizos naturales, dándole un aspecto de dignidad que llamaba la atención. Tenía en los zapatos grandes hebillas de oro, lo mismo que en las rodillas para sujetar el calzón corto.

Conforme á la hospitalidad primitiva y simple del país, se me invitó á sentarme bajo el corredor, á fumar un cigarro y tomar un mate. Bajo la pequeña portada había un globo céleste, un gran telescopio y un teodolito, de lo cual inferí inmediatamente que el personaje que tenía delante no era otro que el doctor Francia. »

Si, aquí por primera vez en la historia auténtica, se ve convertir un rumor notable en una notable visión : un par de ojos humanos abiertos contemplan la figura verdadera del hombre. ¿No será ésta, por ventura, la relación exacta de esos ojos abiertos y siete sentidos robertsonianos, registrada, entonces

Digitized by Google

y no después, en el libro mayor de la memoria? Deseamos que así sea, porque ¿qué otra cosa podría desearse? La descripción del hombre ha de ser exacta; por lo menos. He aquí ahora la descripción de la biblioteca ; la conversación, si así se la puede llamar, fué del último grado de insignificancia y puede dejársela de lado ó suplírsela *ad libitum.*

« Me hizo entrar á su biblioteca, en una pieza estrecha, con una pequeña ventana, tan cubierta por el techo del corredor que apenas dejaba pasar la luz necesaria para el estudio. La biblioteca estaba dispuesta en tres hileras de estantes, extendidos de uno á otro extremo del cuarto y podría contener unos trescientos volúmenes.

Había muchos abultados libros de derecho, unos pocos de ciencias inductivas, algunos en francés y otros en latín sobre asuntos de literatura general, con los Elementos de Euclides y varios tratados elementales de álgebra. Sobre una mesa grande se veía montones de papeles y expedientes. Había también en ella varios folíos con encuadernación de pergamino, una vela encendida que contribuía á ilumi-

Digitized by Google

nar el cuarto, (aunque sólo se la había colocado allí con el objeto de encender cigarros) y en uno de los extremos un tintero y un mate, ambos de plata. No había ni alfombra ni estera sobre el piso de ladrillos y las sillas eran de tan antigua forma, dimensiones y peso, que era preciso hacer un esfuerzo considerable para cambiarlas de un sitio á otro ».

El peculado, la malversación, las varias formas de la imbecilidad y la deshonestidad rapaz seguían su curso en las oficinas gubernativas de la Asunción, no restringidas por Francia é irrestringibles, hasta que, puede decirse, llegaron á su colmo, y, como otras supuraciones y concreciones mórbidas del sistema viviente, tuvieron que reventar y salir. Para todo el Paraguay en general era evidente que semejante reinado de la libertad había llegado á ser insoportable y que alguna nueva revolución ó cambio de ministerio eran ineludibles.

Rengger afirma que Francia se retiró « más de una vez » á su *chacra*, disgustado con sus

Digitized by Google

colegas y que éstos, en tales ocasiones, lo lisonjeaban con promesas y protestas ilimitadas y lo hacían volver de nuevo, y luego otra vez lo disgustaban. Francia hacía de consonante de tan absurdas vocales, y ningún asunto podía marchar sin él. Y, entretanto, el departamento de hacienda se hallaba en el desorden y en la insolvencia, las tropas impagas para nada servían, ni siquiera para contener á los indios, y de Buenos Aires llegaban noticias de complicaciones y rumores de guerra; ¿de qué rincón ¡ay! del gran continente, podía venir otra cosa que complicaciones y rumores de guerra? Los generales patriotas se convierten en generales traidores; se les fusila « en las plazas públicas »; una revolución viene en pos de otra; Artigas sobre nuestra frontera, ha comenzado á asolar la Banda Oriental á sangre y fuego, « dictando sus despachos sentado sobre cráneos de vaca ». Como nubes de lobos pero más crueles que ellos, porque vienen monta-

Digitized by Google

dos y con lanzas, los indios se precipitan sobre nosotros sembrando la desesperación y el incendio. Es necesario que el Paraguay tenga gobierno, ó tanto peor para él. Los ojos del país entero se vuelven, podemos imaginarlo, hacia el único hombre de talento, hacia el único hombre de verdad que tienen.

En 1813 se reúne un segundo congreso. Nos parece que la postrer advertencia que hizo Francia al gobierno-supuración cuando éste, por última vez, lo llamó con adulaciones para pedirle consejo, fué ésta : que había llegado el momento de disolver el tumor y de convocar un nuevo congreso. El nuevo congreso destituyó á los vocales y nombró á Francia y á Fulgencio cónsules conjuntos. Mejor hubiera sido poner á Francia de cónsul y á don Fulgencio Yegros de *capa* del cónsul. Don Fulgencio monta á caballo, ostentando una lujosa banda y charreteras, es hombre rico y muy propio para *capa* del

Digitized by Google

cónsul ; pero, ¿con qué objeto había de tener capa el cónsul verdadero? Al año siguiente, en el tercer congreso, « por medio de maniobras insidiosas », « con el apoyo de los militares », y, puede decirse, en realidad, que por ley de la naturaleza, Francia se hizo declarar dictador « por tres años », lo que, en tales circunstancias, era lo mismo que por vida. Esto ocurrió en 1814. Francia no volvió á convocar ningún otro congreso, Había hurtado los *palladiums* constitucionales é impuesto su perversa voluntad, ¿Quién podría no lamentar la suerte de un congreso que sacaba constituciones de Rollin? ¡ Ese congreso debió reunise de nuevo ! Era, en verdad, un congreso tal como nunca se había visto antes en el mundo, dicen Rengger y los mismos Robertson. Era un congreso incapaz de distinguir la mano derecha de la izquierda, que bebía inmensas cantidades de ron en las tabernas y sólo tenía un anhelo, el de volver á montar á caba-

Digitized by Google

llo, camino de la chacra y de las cacerías de perdices. Los militares fueron los que principalmente apoyaron á Francia, porque el ladrón de *palladiums* constitucionales había logrado ganárselos.

Con el advenimiento de Francia al gobierno en el carácter de cónsul y más aún en el de dictador, se produjo una gran mejora, lo concede el mismo Rengger, en todos los ramos de la administración. Se atendió á las finanzas y se percibió cuidadosamente la renta; todos los empleados oficiales del Paraguay hubieron de convencerse y de cumplir con su deber en vez de limitarse á aparentar que lo hacían. Francia cuidó de que se pagara y se disciplinara á las tropas y las hizo marchar, combatir y prestar servicios verdaderos así que se presentaban los indios ú otros enemigos. Estableció *guardias*, fortines, á cortas distancias, en toda la extensión de la orilla del río, lo mismo que en las peligrosas fronteras: apenas se divisaba

Digitized by Google

una tropa de indios, un cañonazo daba la señal de alarma, é inmediatamente los soldados, reunidos en un instante, salían contra ellos y combatían y prestaban servicios verdaderos. Las hordas de lobos tuvieron que ir á perderse en el corazón de los desiertos. El país se hallaba en paz. Ni Artigas ni ninguno de los incendiarios y azotes de la guerra que convulsionaban la América de un extremo á otro, pudo salvar la frontera. Toda negociación ó intercambio con Buenos Aires ú otra cualquiera de aquellas comarcas perturbadas, quedaron terminantemente prohibidos. Francia no quiso prestar la menor señal de reconocimiento, enviando diputados ó mensajes, ni al « Congreso de Lima », ni al « Congreso General de Panamá » ni á ningún otro congreso general ni particular. Mientras toda la América del Sur rabiaba y se agitaba como una inmensa perrera atacada de hidrofobia, aquí, en el Paraguay, teníamos paz y cultivábamos nuestra yerba mate : ¿por qué

Digitized by Google

no habían de dejarnos solos? Gradualmente y por influjo de unas cosas sobre otras, tendido ya, como estaba, el cinto de las guardias de la frontera, llegó á formarse alrededor del Paraguay una rigurosa *línea sanitaria*, inexpugnable como el bronce; no se permitió ninguna comunicación, ningún comercio de importación ni exportación sino con licencia del dictador, licencia que se concedía, á cambio de buena moneda contante, cuando el horizonte político parecía despejado, y que, en otras circunstancias, se negaba.

Los permisos de comercio del dictador llegaron á convertirse en una considerable fuente de renta, á la que se agregaron los derechos de entrada, algo onerosos para los comerciantes extranjeros (en opinión de los señores Robertson). El Paraguay quedó aislado; la perrera atacada de hidrofobia que rabiaba en torno, en toda la extensión de Sud América, tenía cerrado á piedra y lodo el acceso.

Digitized by Google

Rigurosas medidas fueron éstas, que gradualmente imperaron sobre la soñolienta población gauchesa. Parece, entretanto, que aun después de declarada la dictadura perpetua y hasta pasado el quinto ó sexto año del gobierno de Francia, no hubo motivos de queja, no obstante el hurto de los *palladiums* constitucionales. El Paraguay gozaba de los beneficios de la paz, tendido en sus yerbales y separado de la perrera rabiosa, de los indios, de los Artigas y otros incendiarios. Pero, en el año 1819, segundo de la dictadura perpetua, surgieron, no por primera vez, rumores de conspiraciones, y, lo que es más, de conspiraciones peligrosas. En ese año el incendiario Artigas se apaciguó definitivamente. Obligado á pedir asilo al mismo Francia, su enemigo, lo obtuvo de una manera hospitalaria pero despreciativa. Y luego, del país perdido y devastado por Artigas avanzó inmediatamente cierto general Ramírez, rival y vencedor de aquél y émulo

Digitized by Google

suyo, también, en bandolerismos é incendios. Ese general Ramírez llegó hasta nuestra misma frontera, primero con proposiciones de alianza, y, luego, cuando aquéllas fueron desechadas, con proposiciones de guerra, sobre las cuales se cerró trato y se le hizo pedazos. En su poder se encontró una carta dirigida á don Fulgencio Yegros, el rico jinete gaucho y excónsul, carta que absorbió, desde luego, todas las facultades de la muy intensa inteligencia del doctor Francia. ¡ Una conspiración con don Fulgencio á la cabeza ; una conspiración que parece ramificarse más y más á medida que adelantan las investigaciones ; que viene preparándose « desde hace dos años » y debe estallar el próximo « Viernes Santo », comenzando con el asesinato del doctor Francia y de otras personas, para terminar sabe Dios dónde ! (1). Francia no era hombre

(1) RENGGER.

Digitized by Google

de dejarse burlar por conspiraciones. Miró, espió, averiguó, hasta darse cuenta exacta de la extensión, posición, naturaleza y estructura de la trama; y luego... luego, como un milano ó como un fiero cóndor que surge repentinamente del invisible azul, se precipitó sobre ella, le revolvió el corazón con el pico y con las garras, la despedazó hasta reducirla á pequeñísimos fragmentos y allí mismo se la devoró. Así era como procedía Francia. Fué ésta la última aunque no la primera conspiración de que oyó hablar durante todo el curso de su dictadura perpetua.

Parécenos que el reinado llamado propiamente del « terror » se reduce á los dos ó tres años que tardó la conspiración de don Fulgencio en hacerse desgarrar y hacer trizas. Sólo duró dos ó tres años, aunque « el clamor incesante » todo lo confunda hasta el fin del capítulo. Fué en ese áspero período que Francia ejecutó á más de cuarenta personas.

Digitized by Google

El hecho no es del todo inexplicable. « *¡ Por Dios* (1), no conspiréis contra mí ; no lo he de permitir ! La carrera de la libertad, sépalo el mundo entero, y los gauchos también, no ha comenzado en este país ; todavía estoy ocupado en expulsar los siete demonios. Mi dominio del Paraguay, mucho más duro de lo que vuestras estupideces lo suponen, es de por vida ; el contrato es : morirás si te quitan tu dominio. ¡ No atentéis contra mi vida, oh gauchos constitucionales, ó, por lo menos, que lo haga un hombre que esté arriba de don Fulgencio el domador ! ¡ Por el cielo, si atentáis contra mi vida, he de obligaros á que cuidéis de las vuestras ! » Ejecutó á más de cuarenta personas. ¡ Á cuántas otras arrestaría, flagelaría, interrogaría, él, que era hombre inexorable ! Mal lo pasaban los culpables ó sospechosos de tales. Un granadero traía la orden de prisión de Fran-

(1) En castellano en el texto.

Digitized by Google

cia, se les reducía á riguroso encierro, se les llevaba á la presencia corporal del dictador, y aquellos ojos penetrantes de Santo Domingo, aquella inteligencia diabólica se apoderaban del reo, tanteándolo, haciéndole preguntas, hasta que ya no podía ocultar por más tiempo su secreto, y se pasaban « tres cartuchos á bala » al centinela, porque la sentencia era... ¡ Radamantina !

Pero como las conjuraciones cesaron con tan recia cirugía, parece que en los veinte años siguientes se hizo muy poco uso de ella ó se la abandonó del todo, por ser ya de muy escasa ó ninguna utilidad. Empezamos á creer que el « reinado del terror » fué más bien un « reinado del rigor » que se tornaba terrible para los que infringían sus leyes, pero que, de otro modo, era pacífico y regular. Téngase esto bien presente en medio del « clamor incesante » que tiene que hacer de las suyas en tales circunstancias.

Sucedió también, nos cuenta Rengger,

Digitized by Google

que, en el mismo año (1820, alcanzamos y presumimos) una manga de langostas, como ocurre de tiempo en tiempo, destruyó todas las cosechas del Paraguay, de manera á no quedar otra perspectiva que la de la carestía ó el hambre universal. Las cosechas habían desaparecido devoradas por la langosta y el verano tocaba á su término. No teníamos comercio extranjero ó casi ninguno ; ¿qué iba á ser del Paraguay y de sus gauchos? De los gauchos nada había que esperar, ¿pero de un Dionisio de los gauchos? Movido el dictador Francia por las ciencias ocultas francesas y por su natural sagacidad, arrastrado por la necesidad misma de las cosas, dió á todos los chacareros del Paraguay la orden perentoria de que sembraran de nuevo una porción de sus tierras, con ó sin esperanza, ¡bajo apercibimiento de castigo ! Resultó de ello que hubo otra cosecha medianamente buena ; resultó de ello el descubrimiento de que en el Paraguay eran posibles dos

Digitized by Google

cosechas por año, y que allí podía progresar la agricultura de una manera infinita, sólo con que la presidiera un dictador riguroso (1). Como el Paraguay tiene cerca de cien mil millas cuadradas, fértiles en su mayor parte, que sólo cultivaban uno ó dos individuos por milla, parecióle al dictador que ese camino y no el del comercio extranjero era el que convenía á sus paraguayos. Ese camino se adoptó, en consecuencia, y no el del comercio extranjero, en el estado en que se hallaba el horizonte político, y en él se persistió, « con ventaja evidente », dice Rengger. Y así por la influencia que tuvieron unos acontecimientos sobre otros, en el exterior, la conspiración doméstica que salió del país de Artigas, y en el interior las mangas de langosta, con el adelantamiento de la agricultura y las casas de guardia ya existentes en la frontera, fuése

(1) Rengger, p. 67, etc.

Digitized by Google

cerrando cada vez más herméticamente el Paraguay, y Francia reinó en él, por el resto de su vida, como un Dionisio riguroso, sin relaciones exteriores ó sólo con aquellas que tuvo por convenientes.

Sería interesante saber en qué forma y por qué medios « insidiosos » y de otra suerte, manejó el dictador, ya asegurado en el mando, á ese enorme Paraguay, que había caído, de por vida, en poder suyo. ¿Cuál es, en realidad, el significado de este hombre y qué resultados produjo? Se desearía alguna biografía suya escrita por un nativo. Entretanto, en la *Æsthetische Briefweehsel* del señor profesor Sauerteig (1), obra que no se conoce aún en Inglaterra y

(1) Es sabido que Carlyle, como Swift, Landor y otros escritores, recurre muchas veces al artificio de atribuir sus propias opiniones á autores imaginarios para darles mayor realce, como sucede en este caso con el supuesto profesor Sauerteig que, con frecuencia, aparece citado en sus obras juntamente con el célebre Teufelsdrockh, del *Sartor Resartus* y otros pensadores no menos ficticios. (*Traductor.*)

Digitized by Google

que no trata especialmente del asunto, encontramos, esparcidas á distantes intervalos, una ó dos observaciones que, acaso, valdría la pena de traducir. El profesor Sauerteig, alma abierta que contempla con vista clara y gran corazón reconocido todos los rincones accesibles del mundo, ha echado también una mirada penetrante y luminosa sobre el doctor Francia. Sus pocas observaciones filosóficas, con unas cuantas anécdotas que hemos recogido en otra parte, del género de las que pueden cosecharse en aquel suelo estéril, completarán lo que nos resta decir acerca del doctor Francia.

« Lástima », exclama Sauerteig, en una ocasión, « lástima que un pueblo no pueda llegar á reformarse como intentan hacerlo ahora los ingleses, con lo que sus periódicos llaman « grandes aplausos ». No pueden ay ! pasar así las cosas. No hay hombre alguno capaz de reformarse sin duros sufrimientos y trabajos, y, mucho menos, una

Digitized by Google

nación de hombres. La serpiente no se desprende de su antigua piel sin experimentar un grande desconsuelo; no es feliz sino miserable. En la *cura de aguas* misma, ¿no nos tenemos que sumergir por meses enteros, no tenemos que lavarnos hasta el alma con las elementales bebidas y no maldecimos nuestros días como Job? Reformar á una nación es empresa terrible. Así también Medea, para tornar los hombres á la juventud, acostumbraba (*du Himmel!*) á cortarlos en pedazos con una hacha y luego los echaba en calderos y los hacía hervir un largo espacio de tiempo. ¡Cuánto más sencillo le hubiera sido recurrir á lo que llaman « grandes aplausos »!

« Como una gota de líquido antiséptico derramada (por los dioses benignos imagino) sobre corrupciones brutales y sin límites, así el cobrizo y tiránico doctor Francia, muy penetrante, muy cáustico y bastante corrosivo, es también uno de los elementos del

Digitized by Google

gran fenómeno en el interior de Sud América. Allí se verificaba un enorme proceso de muda ; un monstruoso y voraz boa constrictor (que se extendía desde el Panamá á la Patagonia) iba á desprenderse de la antigua piel ; un continente entero se hacía pedazos y hervía en los calderos de Medea, para recobrar la juventud. Imposible que tales cosas pasaran con sólo « grandes aplausos ».

« Á poco monta lo que dicen relativamente al « amor del mando » ¿Mando? El « amor del mando » sin más objeto que el de poner en movimiento á los lacayos, es un amor, se me ocurre, que sólo puede caber en el espíritu de gentes de condición muy pueril. Y á un hombre, ya crecido como el doctor Francia, que, según se me asegura, no necesitaba sino de tres cigarros diarios, un mate y cuatro onzas de carne, no podían darle otra cosa más todos los lacayos del mundo, unidos y preocupados constantemente de él. Y eso ya lo tenía y siempre lo

Digitized by Google

había tenido. ¿Por qué, pues, había de querer el « mando » de lacayos? ¿Le placería, acaso, verlos á su alrededor, con sus asiduidades serviles, con sus morisquetas y sus lealtades mentidas? ¿Son por ventura tan hermosos que haya de considerárseles un halago para la vista y para el alma en todos los días y en todos los momentos? ¡ Infortunados ! ¡ de su corazón sólo surgía una plegaria, la de que desapareciera para siempre de este mundo hasta el último de los lacayos creados !

« Y, sin embargo, es lo cierto que el hombre tiende y tenderá eternamente, so pena de terribles castigos, á ser rey en este mundo, á tener en él la colocación que le corresponde como centro de orden y de luz, no de obscuridad y confusión. Un hombre ama el poder ; sí, si ve que el desorden, su eterno enemigo, se arrastra en torno suyo ; quiere llegar á dominarlo y no encuentra descanso hasta obtener el triunfo. Si los

Digitized by Google

Mahomas no pueden soportar la vista de una capa rota sin remendarla con sus propias manos, mucho menos podrán contemplar un país hecho añicos y un mundo despedazado. Les es preciso dejar impresa en la tierra la imagen de su propia verdad, y más ó menos, quieren y deben y tienen que hacerlo, porque corren peligro, si desperdician cualquier oportunidad grande ó pequeña para realizar la empresa. La llama interior de Francia es mezquina, es azulada, pero dejad que ilumine con ella, así como es, la media noche del Paraguay.

« ¡ Y cuán hábil es, en definitiva, la naturaleza para dar en arriendo sus chacras ! ¿ No es, acaso, una bendición para el Paraguay, el que, en tan tristes circunstancias, se apodere de él el único hombre de verdad que en él existe? Los rendimientos de la chacra y todos sus salarios no montan al parecer á nada, ni siquiera son suficientes para costear el sustento. Y Francia ya tenía, por otra

Digitized by Google

parte, comida y alojamiento espartanos, dos cigarros y un mate por día. »

Parecería, en verdad, como observa Sauerteig, que el dictador no llevaba una vida muy agradable con su usufructo vitalicio del Paraguay. No es, en manera alguna, placentera la operación de expulsar los siete demonios del seno de una población gauchesca ; con ella sufren tanto el exorcista como el exorcizado. Entretanto, parece que algo mejoraron las cósas, porque no hay trabajo verdadero que no dé resultados, aunque lo haga un doctor Francia.

Habría tanto que hablar de los progresos que se debe á la iniciativa de Francia como de sus crueldades ó rigores, porque lo cierto es que, en el fondo, los unos guardaban relación con los otros. Mejoró la agricultura no sólo haciendo brotar dos espigas donde no había más que una, sino dos cosechas enteras, como hemos visto. Fundó escuelas, « escuelas para internos », « escuelas elemen-

Digitized by Google

tales » y otras, sobre las cuales trae Rengger un capítulo ; promovió en todas partes la educación, como pudo, y reprimió, como pudo, la superstición. Sus tribunales dirimieron, con estricta justicia, las contiendas de los hombres, y él mismo se negó, siempre y en toda circunstancia, á aceptar donativos, por insignificantes que fueran. Al hacer sus aprestos para partir, Rengger dejó en sus manos, no por olvido, un grabado que representaba á Napoleón, que valdría algunos chelines en Europa pero no tenía precio en el Paraguay, donde Francia, grande admirador del héroe, no había logrado hasta entonces ver otro retrato suyo que una caricatura de Nüremberg. El dictador envió un correo tras de Rengger á averiguar el precio del grabado. No tenía ningún precio : el señor Rengger no vendía grabados, pero el retrato quedaba completamente á disposición de su excelencia. Su excelencia lo devolvió inmediatamente. ¡ Qué

Digitized by Google

hombre exacto y decidido! El peculado, la holgazanería, la ineficacia, tuvieron que desaparecer de todas las oficinas públicas del Paraguay. En cuanto dependió de Francia no se toleró que nadie hiciera á la ligera su trabajo; todos los hombres públicos y los particulares, tuvieron que cumplir con sus obligaciones, so pena de la vida. Podríamos definirlo como el enemigo nato de los charlatanes, que, por naturaleza, tenía odio profundo á la mentira en los hombres ó en las cosas, donde quiera que tropezara con ella. Las personas que no hablaban con verdad ó que no procedían con verdad, le inspiraban una especie de impaciencia diabólico-divina; mejor les era apartarse de sus inmediaciones. ¡Pobre Francia! Despedía una luz muy sulfurosa, muy mezquina y azulada, pero con ella iluminó el Paraguay lo mejor que pudo (como dice nuestro profesor). No necesitamos que ningún duende venga á contárnoslo, porque deriva de la

Digitized by Google

naturaleza misma de las cosas, que el dictador tuvo que mantenerse constantemente en guardia y no soportar contradicción alguna sin reprimirla inmediatamente. Su dominio del Paraguay era dominio vitalicio. Listos estaban siempre « tres cartuchos á bala » para todo aquel á quien se sorprendiera atentando contra su vida. Tenía cárceles horrendas y un *Tevego* lejano, en medio de las soledades, especie de Siberia del Paraguay, á la que eran relegados los que incurrían en faltas no tan graves que merecieran el fusilamiento. La mayoría de los desterrados, dice Rengger, se componía de mulatos, de ebrios y la clase llamada de las « mujeres desgraciadas ». Vivían allí miserablemente, convirtiéndose en una corporación más triste, aunque tal vez más juiciosa, de mulatos y mujeres desgraciadas.

Pero escuchemos por un momento al reverendo Manuel Pérez, mientras predica « en la iglesia de la Encarnación, en la Asunción,

Digitized by Google

el 20 de octubre de 1840 » con tonada algún tanto nasal, que no por eso lo hace menos digno de crédito. Su « oración fúnebre », traducida á una especie de inglés, puede oirse todavía en el número 813 del *Argentine News*, de Buenos Aires. Reproducimos algunos pasajes, tratando de rebajar un poco la tonada nasal y de reducir, si es posible, el inglés argentino á las leyes de la gramática. Es la peor traducción del mundo y sabe Dios cuántas injusticias le hace al pobre don Manuel Pérez. Parece que esta « oración fúnebre » sorprendió mucho á su hábil editor y acaso lo haya llevado á preguntarse ó á casi preguntarse, si no tendría, quizás, un poco largas las orejas, toda esa letanía altisonante y confusa acerca del « Reinado del terror » y lo demás.

[1] « En medio de las convulsiones de la revolución, dice el reverendo don Manuel, el Señor, apiadado del Paraguay, evocó, para libertarlo, á don José Gaspar Rodríguez Francia. *Y cuando*, según las pala-

Digitized by Google

bras del texto, *los hijos de Israel clamaron al Señor, el Señor envió un libertador á los hijos de Israel, que los libertó.*

« ¡ Qué medidas no adoptó su excelencia, ni qué trabajos dejó de acometer para conservar la paz interna de la República y hacerla respetar en el exterior ! Su primer cuidado fué el de procurarse armas y disciplinar á las tropas. Á todo el que quiso introducir armas lo eximió del pago de impuetsos, concediéndole permiso para exportar lo que más le conviniera en cambio. Así llegó á conseguirse una excelente provisión de armamento. La admiración me abisma, cuando considero la multitud de asuntos diferentes de que ha podido ocuparse este grande hombre. Se decidió personalmente al estudio de la táctica militar y en breve tiempo pudo enseñar los ejercicios y dirigir las maniobras de las tropas como el más hábil veterano. Muchas veces he visto á su excelencia dirigirse á un recluta, y, con el ejemplo, hacerle indicaciones sobre la manera de apuntar al blanco. ¿ Cómo no se habían de honrar los paraguayos cargando un fusil que su dictador les enseñaba á manejar? Su excelencia atendió de igual manera, como sabéis, á los ejercicios de la caballería, aunque ellos parezcan propios de hombres robustos y de jinetes. Cargaba á la cabeza de sus escuadrones y ejecutaba las maniobras como si nunca hubiera he-

Digitized by Google

cho otra cosa, comandándolos con una energía y un vigor que infundia á las tropas su propio espíritu marcial.

« ¡ Cuán grandes son los daños con que afligen los salteadores á los pueblos ! » exclama su reverencia más adelante. « La violencia, el saqueo, el asesinato, son crímenes familiares para esos malhechores. Las inaccesibles montañas y los inmensos desiertos parecían brindarles con la impunidad. Nuestro dictador consiguió, empero, infundirles tal espanto, que desaparecieron del todo, buscando su seguridad en el cambio de vida. Su excelencia observó que la manera de aplicar las penas era más eficaz que las penas mismas y procedió en consecuencia. Así que se apresaba un ladrón, se le conducía á la más próxima guardia ; se le sometía á un juicio sumario, é inmediatamente de confesar su delito, se le fusilaba. Eficaces fueron estas medidas. Desde que se las adoptó, fué tan grande la seguridad en la República, que un niño hubiera podido viajar del Uruguay al Paraná sin otra protección que la del temor que el dictador supremo había sabido inspirar. » (¡ Esto es decir algo, reverendísimo padre !)

« ¿ Pero qué es esto todo, comparado con el demonio de la anarquía? ¿ Y no ha estado al borde de ella nuestra República? Sí, hermanos míos. Era preciso

Digitized by Google

que su excelencia procediera con rapidez para ahogar en su cuna al enemigo, y así lo hizo. Tomados los cabecillas, se les sometió á un juicio sumario y se les condenó por el delito de alta traición contra la patria.

« ¡ Qué lucha, entonces, la que sostuvo su excelencia entre las leyes del deber y la voz de sus sentimientos ! » si es que sentimientos hubo. « Por mi parte, — exclama su reverencia, — abrigo el convencimiento de que si la prisión de aquellas personas hubiera sido suficiente para el mantenimiento de la paz del estado, su excelencia jamás las habría mandado ejecutar. » Pero fué inevitable el hacerlo y por eso no se evitó, sino que se llevó á cabo. « ¿ Vacilaré, hermanos míos, por temor de profanar este lugar sagrado, en prestar mi aprobación á medidas sangrientas que se oponen á la mansedumbre del Evangelio ? ¡ De ninguna manera, hermanos míos ! ¡ Dios mismo aprobó la conducta de Salomón cuando dió muerte á Joab y Adonías ! » La vida es sagrada para su reverencia, pero hay algo más sagrado que la vida, ¡ guay de aquellos que lo ignoren !

¿Conque, reverendísimo padre, el Paraguay no ha conseguido abolir todavía la pena capital? Verdad es que tampoco, en

Digitized by Google

parte alguna, que sepamos, ha llegado á abolirla la naturaleza. Proceded con el grado de perversidad requerido y tendréis la seguridad de morir violentamente, en el hospital ó en los caminos, por la dispepsia, por el *delirium tremens* ó apaleado por la cólera encendida de vuestros semejantes. ¿Qué pueden hacer contra esto los amigos de la humanidad? ¿Pronunciar discursos en Exeter Hall ú otros lugares « hasta llegar á convertirse en una carga para nosotros » ó en algo peor? Un abogado de Arras renunció en cierta ocasión á un buen empleo judicial y se retiró á la frugalidad y á la vida privada, por no condenar á muerte á un delincuente, en cumplimiento de la ley. Ese abogado se llamaba, recordémoslo bien, Maximiliano Robespierre. Hay especies dulces de discurso que llevan oculta dentro de sí la virulencia del veneno, como la dulzura del acetato de plomo. ¿No sería mejor dictar leyes jus-

Digitized by Google

tas y luego cumplirlas estrictamente, como todavía lo hacen los dioses?

« Su excelencia se preocupó en seguida de purgar al estado de otra clase de enemigos — continúa Pérez en la iglesia de la Encarnación : — la de los colectores infieles de impuestos. Sorprendiendo sus fraudes con vigilancia, les hizo restituir lo que habían robado y tomó precauciones para que las defraudaciones no se repitieran en el porvenir. Una vez por año tuvieron que rendir cuentas. De la misma razón deriva la costumbre, adoptada por su excelencia, de levantar un inventario prolijo y minucioso de los artículos que se repartían para subvenir á las necesidades del pueblo. Y esto menos lo hizo, en mi opinión, porque le faltara confianza en las personas que para ese objeto designó en los últimos tiempos, que por el deseo de mostrarles con qué delicadeza tenían obligación de proceder. Del mismo motivo derivó también su costumbre de examinar el trabajo de los artesanos.

« ¡ Cuánto debes, oh República del Paraguay, á los esfuerzos, las vigilias y los cuidados de nuestro dictador perpetuo ! ¡ No parecía sino que este hombre extraordinario hubiera tenido el don de ubicuidad para atender á todas tus necesidades y exigencias ! En el encierro de su gabinete cruzaba las fronteras

Digitized by Google

para conquistar tu seguridad ¡Cuántos males no ocasionaron las invasiones de los indios á los habitantes de Río Abajo ! De tiempo en tiempo llegaban hasta la Asunción noticias del espanto y la aflicción que causaban. ¿ Quién hubiera podido esperar que se alcanzara á aminorar tan extendidos males y desolación tan terrible? Nuestro dictador, empero, supo imaginar eficaces arbitrios para asegurar esa parte de la República. Cuatro respetables fortalezas dotadas de su guarnición correspondiente han sido la barrera inexpugnable que contuvo la irrupción de los feroces salvajes. ¡ Habitantes de Río Abajo ! ¡ Podéis descansar tranquilos en vuestros hogares; formáis parte del pueblo que el Señor confió á los cuidados de nuestro dictador : estáis seguros !

« Las precauciones y sabias medidas que adoptó para repeler con la fuerza y expulsar á los salvajes del norte de la República, las fortalezas de Climbo, de San Carlos de Apa, y las instrucciones que dió á la Villa de la Concepción, pusieron esa parte de la República á cubierto de cualquier ataque.

« La gran muralla, el fóso y fortaleza de la ribera opuesta del Paraná, el rigor y la juiciosa distribución de las tropas que *se internaron* en el sur de nuestra República, han impuesto en esa parte, respeto á sus enemigos.

« La belleza, la simetría y buen gusto desplegados

Digitized by Google

en la edificación de las ciudades, dan una idea de sus habitantes, — continúa Pérez. Al observar su excelencia el estado en que se hallaba la capital de la República, notó que era una ciudad desordenada y sin policía, que las calles no tenían regularidad y que se edificaban las casas sin más regla que el capricho de sus propietarios... »

Pero basta ¡ oh Pérez ! porque te vas poniendo por demás nasal. Pérez, con ademán confiado, pregunta, por último, si todas estas cosas no demuestran claramente al mundo y á los gauchos de buen sentido que el dictador Francia « fué el libertador enviado por Dios para libertar al Paraguay de sus enemigos ». Parece en verdad ¡ oh Pérez ! que Francia produjo considerables beneficios. Fué, indudablemente, un hombre « enviado por el cielo » ¡ como todos nosotros ! Y puede ser muy bien que aún no se hayan agotado esos beneficios ó que ni siquiera aparezcan del todo visibles. ¡ Quién sabe si, en los siglos que vengan, los paraguayos no vuevenl

Digitized by Google

atrás la vista hacia su descarnado Francia de hierro y hacen las consideraciones que, en casos tales, sugiere á los hombres la contemplación del único hombre de verdad! Hace doscientos años que Oliverio Cromwell ha muerto y, sin embargo, habla todavía y acaso se podría decir que recién empieza á hablar. ¡Infinitas son la significación y significaciones del único hombre de verdad, flaco y limitado como era, que surgió directamente del corazón de la naturaleza en medio de aquel mundo gauchesco extraviado, que tan lejos estaba de ella!

Los señores Robertson se burlan mucho de los esfuerzos que hizo Francia por reedificar la ciudad de la Asunción con arreglo á un plan mejor. La ciudad de la Asunción, con una vegetación tropical y « llena de setos perennes que estorbaban el paso y eran refugio de animales dañinos » (1), no tenía

(1) PÉREZ.

Digitized by Google

pavimentación di calles rectas, y en algunos barrios las lluvias habían hecho tales socavones en el arenoso pasaje que sólo un kangurú hubiera podido transitar cómodamente por él.

Francia, después de meditarlo, resolvió darle nueva forma, empedrarla, rectificarla, — iluminarla á imagen del único hombre de verdad que en ella había. Á Robertson le causa hilaridad el ver que un dictador y legislador supremo anduviera de un lado para otro « haciendo observaciones con su teodolito » y demás ; pero, dime, ¡oh Robertson ! ¿ y si no había otro hombre capaz de hacer observaciones con el teodolito? Pero parece que, para hacer adelantar la Asunción, se recurrió de nuevo á la más terrible tiranía : ciudadanos pacíficos que no hacían á ningún alma viviente otro daño que el de su tranquila suciedad y falta de arreglo, recibieron orden de derribar sus casas, cuando por casualidad ocurría que avanzaban hasta el me-

Digitized by Google

dío de la calle y se vieron precisados (con rumores de horca) á abrir la bolsa para reedificarlas en otro lugar. Fué aquello algo horrible. Se agregaba que, al emprender Francia tales mejoras y al derribar los frondosos « setos atravesados » y las monstruosidades arquitectónicas, no tuvo otro propósito que el de impedir que de alguna emboscada le dispararan un tiro en sus paseos por el pueblo. Puede que así sea, pero la Asunción es hoy una ciudad adelantada y con empedrados, de esquinas mucho más cuadradas (que son susceptibles de llegar á serlo toda vía más en los ensanches proyectados), y por ella pueden transitar cómodamente no sólo kangurús sino también carretas de bueyes y toda clase de vehículos y animales.

En realidad, el dictador Francia es para los señores Robertson un personaje no menos cómico que trágico, y en todo su *Reinado del terror* el « clamor incesante » está anima-

Digitized by Google

do por una agradable vena de sátira convencional. Una tarde, por ejemplo, uno de los Robertson estaba á punto de salir del Paraguay para Inglaterra y, habiendo ido á visitar á Francia para despedirse de él, Francia, con gran asombro del Robertson, hizo traer un enorme envoltorio de mercaderías y ordenó que lo abrieran sobre la mesa. Allí había tabaco, género para ponchos y otros productos del país, todos de primera calidad, con los precios apuntados. El atónito Robertson tenía que llevar aquellas mercancías « á la barra de la Cámara de los comunes » y decir allí en la forma y con la fraseología que en su calidad de nativo juzgara más apropiada : « Señor presidente : el doctor Francia es dictador del Paraguay, un país de fertilidad tropical, con 100 000 millas cuadradas de extensión, que produce estos artículos, á estos precios. Se niega terminantemente á comerciar con casi todas las naciones extranjeras, pero tiene tan buena idea

Digitized by Google

de los ingleses, que quiere y desea comerciar con ellos. Estas son sus producciones, que tiene en cantidad ilimitada, de esta calidad y á estos precios. » ¡Seguramente que nuestro Robertson habría hecho un papel original, si se presenta en la Cámara de los comunes con semejante mensaje! El mensaje no iba dirigido propiamente á la Cámara de los comunes sino á la nación inglesa, que, como un insensato, creía Francia que estaba en alguna manera representada y era accesible y abordable por la Cámara de los comunes. ¡Extraña imbecilidad en cualquier dictador! Como es consiguiente, el Robertson no llevó el fardo de las mercaderías á la Cámara de los comunes, y, lo que es peor diversos inconvenientes se opusieron á que tan siquiera llegara á Inglaterra. De aquí nació, sin duda, el odio inmotivado que le tomó Francia, odio que difícilmente podía contenerse dentro de los límites de la cortesía vulgar. Los hombres que decían que iban á hacer

Digitized by Google

una cosa y luego no la hacían, no fueron nunca de la predilección del doctor Francia. Grandes porciones del *Reinado del terror* son una especie de sonata antimusical ó *duetto* libre con variaciones sobre este tema : « ¡ Qué poca admiración inspira un negociante en cueros que no sabe cumplir con su palabra ! » « ¡ Qué censurable, por no decir qué ridícula é inepta es la falta de cortesía vulgar en un dictador ! »

Francia gustaba de que se hiciera las cosas, y el aparentar falsamente que se hacía las cosas, era algo muy común en el Paraguay, como lo es en otras partes. ¡ Qué épocas fueron las que pasó aquel hombre estricto con los malos cumplidores y obreros imaginarios, públicos y particulares, clericales y laicos ! ¡ No es juego de niños, oh gauchos, expulsar de vosotros los siete demonios !

No podían esperar gran favor de Francia los conventos y otros establecimientos total-

Digitized by Google

mente amodorrados de la Iglesia. Despertó con sacudimientos algo bruscos á los que parecían incurables y aletargados por completo, y, con modos un tanto ásperos, les ordenó que se movieran. *Debout, canaille fainéante,* como dice su profeta Raynal. *Debout : aux champs, aux ateliers !* ¡ Cómo he de teneros aquí, canturreando versos viejos por la nariz, y adormecida el alma por la glotonería, cuando todo el Paraguay es un desierto, ó poco menos, y la luz bendita del cielo sólo sirve para hacer crecer lianas, fiebres amarillas, serpientes de cascabel y jaguares! ¡ Arriba, de una vez, á trabajar, ó, sino, mirad este látigo gubernativo y calculad por sus chasquidos cómo han de ser los azotes! Una clase, la de los arzobispos, obispos y demás, parecía no tener compostura, entregada, como estaba, únicamente, á simular operaciones de guerra contra los ya extinguidos demonios. Al oir los chasquidos del látigo de Francia, se puso en movimiento,

Digitized by Google

calculando cómo serían los azotes. El dictador dejó subsistir en el Paraguay un culto barato, conforme con las inclinaciones del pueblo, á condición de que no hiciera daño. No sacó de sus nichos á los santos de madera y demás faramalla, pero, ni con solicitudes, dió un solo centavo para que se les renovara. Requerido para que proveyera de un santo patrono nuevo á una de las fortificaciones, dió la siguiente respuesta : « ¿Hasta cuándo seréis idiotas, habitantes del Paraguay? Mientras fuí católico, pensé lo mismo que vosotros, pero ahora veo que para guardar la frontera no hay mejores santos que los buenos cañones ». Otro hecho digno de notar. Preguntó á los dos cirujanos suizos á qué religión pertenecían y luego agregó : « Aquí podéis tener la religión que más os acomode, y ser cristianos, judíos ó musulmanes ; — pero no ateos ».

Iguales molestias se tomó Francia con sus obreros laicos y, en realidad, con todas las

Digitized by Google

clases de operarios, porque en el Paraguay, como en otras partes, el pueblo era la imagen de sus sacerdotes. Francia hacia edificar muchos cuarteles, y no sólo cuarteles, sino ciudades (como hemos visto). Inmensos eran los trabajos emprendidos y los obreros tendían, por lo general, á ser imaginarios. No conseguía hacerlos trabajar sino que sólo obtenía de ellos una apariencia de trabajo, más ó menos engañosa. Los titulados albañiles y constructores de casas no edificaban, sino que hacían la comedia de edificar ; las paredes no soportaban la intemperie ni podían resistir á los vientos fuertes sobre sus cimientos. Todas las navajas baratas de afeitar, de cuantas especies se puede concebir, llevaban ostensiblemente el aviso de que « no servían para afeitar, sino para vender ». Por mucho tiempo el alma recta de Francia, luchó, enferma pero sin estallar, contra las propensiones de aquellas gentes infortunadas. Por los reproches, por el convencimiento,

Digitized by Google

por los estímulos y las promesas de premio y toda suerte de vigilancias y de esfuerzos, trató de hacerles comprender cuán desgraciada era para un hijo de Adán la condición de obrero imaginario y cuánto mejor sería que los hijos de Adán fabricaran navajas que realmente sirvieran para afeitar. Pero fué en vano, todo en vano. Á la larga el dictador acabó por perder la paciencia. « ¿ No quieres tú, miserable fracción, ser otra cosa que la novena parte de un sastre? Es digno, acaso, de ti, el tejer paño con hilachas del diablo en vez de hacerlo con legítima lana, y cortar y coser como si no fueras sastre sino una fracción de sastre verdadero? Desesperado Francia mandó levantar su « horca de obreros ». ! Sí ! esa máquina nacional ha existido en el Paraguay y los obreros y las gentes han podido contemplarla con sus propios ojos. Fué una de las más notables instituciones sociales de aquel país, y, bien miradas las cosas, no dejó de producir beneficios. Robertson

Digitized by Google

nos cuenta la siguiente escena que pasó con el fabricante de tiradores ó cinturones de la Asunción, y, ya sea literal el relato ó poético en parte, no hay duda de que él llega á colocar un espejo frente á la naturaleza en una forma, por completo verdadera, y, seguramente, muy sorprendente.

Entró una tarde un pobre zapatero con un par de tiradores ó cinturones de granadero, que no fueron en manera alguna del gusto del dictador. « Centinela » llamó éste, y entró el centinela, siguiéndose el siguiente diálogo :

Dictador. — Lleva á este *bribonazo* (1) (palabra favorita del dictador), lleva inmediatamente á este *bribonazo* á la horca y hazlo pasar doce veces por debajo de ella. Y ahora, agregó, volviéndose hacia el tembloroso zapatero, vuélveme á traer otro par de tiradores como éstos y en lugar de hacerte pasar por debajo de la horca, trataré de que te mezas en ella.

Zapatero. — Perdone su excelencia; he hecho lo mejor que he podido.

Dictador. — Bien, *bribón*, si esto es lo mejor que

(1) Todas las palabras subrayadas están en castellano en el texto.

Digitized by Google

puedes hacer, yo también he de hacer lo mejor que pueda para que no eches á perder ni un pedacito más del cuero del estado. Los tiradores no me sirven para nada, pero siempre se podrán utilizar para colgarte de la pequeña armazón que te va á mostrar este granadero.

Zapatero. — ¡ Bendito sea su excelencia ! ¡ No lo permita el Señor ! Soy vuestro vasallo, vuestro esclavo, día y noche he servido y serviré á mi patrón, concededme solamente dos días para hacer los cinturones, *y por el alma de un triste zapatero,* me comprometo á que sean del gusto de su excelencia

Dictador. — ¡ Fuera con él, centinela !

Centinela. — *¡ Venga, bribón !*

Zapatero. — *Señor excelentisimo,* esta misma noche haré los tiradores como los quiere su excelencia.

Dictador. — Bueno, te doy plazo hasta mañana, pero asimismo tendrás que pasar por debajo de la horca ; es un procedimiento saludable que apurará la obra y perfeccionará al obrero.

Centinela. — *Vámonos, bribón* ; el Supremo lo manda.

El zapatero fué sacado fuera, se le hizo pasar y repasar por debajo de la horca, como se había ordenado, y luego se le permitió retirarse á su covacha.

¡Trabajó en ella con tanto ahinco y tan si-

Digitized by Google

bilitino entusiasmo durante toda la noche que á la mañana siguiente los tiradores no tenían rival en Sud América, y, si aún vive, es á estas horas fabricante general de tiradores del Paraguay y hombre próspero que se conserva agradecido á Francia y á la horca por haberlo librado de alguno de los siete demonios!

Evidentemente no habría cómo introducir aquella institución social en nuestros países europeos, constituídos de antiguo. Podría, empero, preguntarse á los constitucionalistas de estos tiempos, por qué sucedáneo piensan reemplazarla. ¿Cómo se pretendería tener gobierno ó institución social alguna verdadera en un país de obreros imaginarios? Algunos libertadores de tres al cuarto, con sus « grandes aplausos », quedan invitados á reflexionar sobre el asunto. En una comunidad de obreros charlatanes es, por ley de la naturaleza, imposible que se pueda implantar ningún gobierno que no sea de char-

Digitized by Google

latanes. Constitucional ó no, con urnas electorales ó sin ellas, tal agrupación, en todas sus fases, en su administración, en sus leyes, enseñanzas, prédicas, plegarias y hojas periódicas escritas, tendrá que ser una sociedad de charlatanes, terrible para los que vivan en ella y desastrosa paro los que la contemplen. Parece de desear que se introduzca urgentemente aquella institución social, adaptándola á nuestras costumbres europeas. ¡ Qué cosa difícil es expulsar de vosotros los siete demonios, oh gauchos sudamericanos y europeos !

Pero tal vez querrán los lectores contemplar al doctor Francia en concreto, tal como era y como vivía, ocupado de los mil variados asuntos de sus paraguayos, en tiempo del cirujano Rengger. Será este nuestro último extracto ó descripción del dictador, que debe ya apartarse de nuestros horizontes.

« Ya he dicho que el doctor Francia, así que se

Digitized by Google

puso á la cabeza de la administración, trasladó su residencia á la morada de los antiguos gobernantes del Paraguay. El edificio, uno de los más grandes de la Asunción, fué construído por los jesuítas poco antes de ser expulsados, para que sirviera de lugar de retiro de los laicos que se dedicaban á determinados ejercicios espirituales instituidos por San Ignacio.

« El dictador ha reparado y embellecido aquella fábrica, destacándola de las demás casas de la ciudad por medio de amplias calles. En ella vive con cuatro esclavos : un negrillo, un mulato y dos mulatas, á quienes trata con la mayor bondad. Los hombres desempeñan respectivamente las funciones de camarero y caballerizo. Una de las mulatas es cocinera y la otra cuida de la ropa.

« Hace una vida muy metódica. Muy rara vez lo sorprenden en cama los primeros rayos del sol. Así que se levanta, trae el negro un calentador, una calderilla y un jarro de agua. El dictador prepara entonces su mate con el mayor cuidado posible. Una vez que lo ha tomado, se pasea por la columnata interior que da al patio y fuma un cigarro que desarma primero, para asegurarse de que no hay en él substancia alguna peligrosa, aunque su propia hermana es quien le prepara los cigarros. Á las seis llega el barbero, mulato mal lavado y mal vestido,

Digitized by Google

que es, con todo, el único miembro del gremio en quien el dictador tiene confianza.

« Si Francia está de buen humor, conversa con el barbero y suele utilizarlo en esa forma para preparar el público á sus proyectos : puede decirse que el barbero es su *gaceta oficial.* Vestido luego con una bata de indiana sale á la columnata exterior, espacio abierto que circunda todo el edificio ; allí se pasea recibiendo al mismo tiempo á las personas admitidas á su audiencia. Á eso de las siete se retira á sa cuarto, en el cual permanece hasta las nueve ; los funcionarios y oficiales se presentan entonces á dar sus informes y á recibir órdenes. Á las once el *fiel de fecho* (1) (secretario principal) trae los documentos que deben llevar su firma y escribe á su dictado hasta las doce. Á las doce todos los oficiales se retiran y el doctor Francia se sienta á la mesa. Él mismo dispone su comida que es extremadamente frugal. Cuando la cocinera vuelve del mercado, deposita invariablemente las provisiones delante de la puerta de su amo : el doctor sale entonces y elige lo que desea.

« Después de la comida se entrega á la *siesta* (2).

« Cuando despierta, toma su mate y fuma un cigarro con las mismas precauciones que por la mañana.

(1) En castellano en el texto.

(2) En castellano en el texto.

Digitized by Google

Desde entonces hasta las cuatro ó las cinco, hora en que llega su escolta, se ocupa de negocios. El barbero entra luego y lo peina, mientras se le prepara el caballo. Durante su paseo el doctor inspecciona las obras públicas y los cuarteles, principalmente el de caballería, donde antes ha tenido un departamento preparado para él. Aun cuando lo rodea la escolta, va armado en sus cabalgatas de un sable y un par de pistolas de bolsillo, de dos tiros. Vuelve á su casa al caer la tarde y se sienta á estudiar hasta las nueve, á cuya hora hace su cena, que se compone de un pichón y un vaso de vino. Cuando el tiempo está bueno, vuelve á pasearse por la columnata exterior, permaneciendo en ella muchas veces hasta hora muy avanzada. Á las diez da el santo y seña. Cuando vuelve á su casa, cierra, por su propia mano, todas las puertas ».

El hermano de Francia ya se había vuelto loco. Á su hermana la desterró después porque se permitió ocupar á uno de los granaderos, soldado del gobierno público, en una comisión particular suya (1). ¡Oh Francia solitario !

(1) RENGGER.

Digitized by Google

La escolta de Francia acostumbraba « á dar de golpes con el plano de la espada » y con mayor razón á cubrir de denuestos á las gentes que no saludaban al dictador en sus paseos á caballo. Tanto el uno como la otra, se preocupaban mucho de los asesinos, pero jamás tropezaron con ninguno, gracias, tal vez, á la vigilancia. ¡ Si Rodríguez hubiera estado en París ! En un tiempo llegó también á fastidiarse el dictador de los grupos de gente ociosa que se apiñaban cerca de la casa de gobierno á espiar lo que hacía. Se dió orden de que se obligara á todo el mundo á marcharse á sus quehaceres, directamente por la explanada gubernamental, con instrucciones al centinela de que, si alguno se detenía á mirar, le lanzara perentoríamente la intimación de « ¡ Marche ! », y, si aún así no obedecía, le hiciera fuego con cartucho á bala. Todo el mundo en el Paraguay caminaba con la cabeza baja, tan rápidmaente, como podía, tan derecho como podía, por

Digitized by Google

aquellos trechos precarios y la afluencia de gente fué siendo reemplazada por la soledad. Un día, después de muchas semanas ó meses, una figura humana vagaba mirando por el sitio vedado. « ¡ Marche ! » le gritó el centinela con viveza. Nada. « ¡ Marche ! », y otra vez nada. « ¡ Marche ! » por tercera vez ; la triste figura humana era ¡ ay! un indio que no entendía el lenguaje de los hombres y se dejaba estar mirando interrogativamente : en esto sale el tiro y se oye el silbido del plomo alado, que, afortunadamente, no hizo sino silbar, sin dar en el blanco. Considerable debió ser el asombro del indio, y su retirada de las más precipitadas. En cuanto á Francia, llamó al centinela con rabia mal contenida : « ¿ Qué es esto *amigo?* » (1). El centinela respondió : « orden de su excelencia ». Su excelencia no podía recordar una orden semejante y dispuso, entonces, suspenderla, á todo evento.

(1) En castellano en el texto.

Digitized by Google

Nos queda todavía una palabra por decir, no de excusa, lo que sería difícil, pero sí de explicación, lo que es bastante factible, acerca del insulto inolvidable que infirió Francia á la ciencia humana en la persona de M. Aimé Bonpland. M. Aimé Bonpland, amigo de Humboldt, se estableció, como todos saben, en Entre Ríos, comarca india ó jesuítica, próxima á Francia, reducida hoy á cenizas por Artigas, y fundó allí un gran establecimiento para el cultivo perfeccionado de la yerba-mate. ¿Con propósitos de botánica? ¿ Botánica? ¡ Hombre, sí ! y tal vez más con propósitos mercantiles. « ¡ Botánica ! — exclamó Francia. ¡ Eso es poner tienda de agricultura que puede ser fatal á la mía ! ¿ Quién es ese extraño personaje francés? Artigas no ha podido autorizarlo á residir en Entre Ríos, porque Entre Ríos es tan mío como de

Digitized by Google

Artigas. ¡ Qué lo traigan á mi presencia ! A la noche siguiente ó á la siguiente, los soldados del Paraguay rodearon el establecimiento de M. Bonpland, lo arrastraron á galope hasta la frontera, y de allí hasta la aldea interior que le había sido señalada, arrancaron las plantaciones de yerba, dispersaron á los cuatrocientos indios que tenía y... sabemos lo demás. El monopolio, con corazón empedernido, se negó á escuchar los encantos de la opinión pública y de los presidentes de la Sociedad Real, por grandes que fueran sus seducciones. M. Bonpland, en plena libertad desde hace algún tiempo, reside aún en Sud América, y los señores Robertson, no el presente editor en manera alguna, esperan que publique su relato con el correspondiente « clamor incesante ».

El tratamiento que dió Francia á su antiguo enemigo Artigas, el bandolero é incendiario, reducido á mendigar de él un asilo, no sólo fué bueno, sino humano y hasta

Digitized by Google

digno. Francia, como siempre lo había hecho, se negó á ver á semejante individuo ó á tratar con él, pero inmediatamente le señaló un lugar de residencia en el interior y « treinta pesos al mes, mientras viviera ». El bandido cultivó la tierra, hizo obras de caridad, y llevó una vida de penitencia en los pocos años que le restaron. En cuanto á aquellos de sus compañeros que volvieron á dedicarse al pillaje, « fueron inmediatamente aprehendidos y fusilados », dice Rengger.

Falta, por otra parte, la confirmación de la anécdota relativa al padre moribundo de Francia. Parece que el anciano, que, como dijimos, de mucho tiempo atrás había reñido con su hijo, se hallaba en sus últimos momentos y quería reconciliarse con él. Francia respondió « que estaba ocupado y no podía ir, y, sobre todo, que aquello no tenía objeto ». Llega un segundo mensaje más urgente que el primero. « El anciano padre no se resigna

Digitized by Google

á morir sin ver á su hijo, teme no poder entrar al cielo si no se reconcilia con él ». « Que se vaya, entonces, al infierno, — contestó Francia, — no iré ». Si el hecho es cierto, es, con mucho, el peor de todos los que se atribuyen al dictador. ¡ Que no llegue á alcanzar perdón el doctor Francia, si no pudo él perdonar en aquella hora de agonía á su pobre padre anciano, por bochornosos y sombríos que fueran ó se suponga que hayan sido los actos que en contra suya ejecutara aquél ! Pero es fácil darse cuenta del grado de veracidad que han de tener los rumores publicos referentes á un dictador, que ejecutó á más de cuarenta personas. ¿Á quién, con nombre y apellido, transmitió Francia la extraordinaria respuesta ? ¿ Prestó ese hombre declaración ó puede prestarla ahora ante algún sér de lenguaje articulado, digno de crédito, que resida en este mundo? Si es así, que hable cuanto antes, en provecho de las ciencias psicológicas.

Digitized by Google

Una consideración última. Parecería que nuestro solitario dictador, que pasó su vida entre los gauchos, se entretenía muchísimo con la conversación racional, con Robertson, con Rengger, con cualquiera especie de criatura humana racional, cuando la llegaba à encontrar — lo que pocas veces sucedía. Se informaba con ahinco acerca de las costumbres de países extranjeros y las propiedades de las cosas que no conocía, interesándose en todos los negocios y conocimientos humanos. Como á su alrededor no tenía sino personas destituídas, en su mayor parte, de todo entendimiento, tuvo que resignarse al silencio, á un cigarro pensativo y á un mate. ¡ No dejo de compadecerte, oh Francia, aunque te hayas visto obligado á ejecutar á más de cuarenta personas !

En la obscuridad y el vacío en que aún se presenta todo para el espíritu europeo, tene-

Digitized by Google

mos así que imaginarnos que Rodríguez Francia cruzó por el escenario del mundo de una manera apartada y en extremo notable, aunque no indiscutible ni indiscutida. Podría decirse que por treinta años fué la encarnación del único gobierno de que era susceptible el Paraguay. Por espacio de veintiséis años fué su soberano reconocido, por dos ó tres imperó con la espada desnuda y los rigores de Radamanto, y en todos sus años y en todos sus días, desde su comienzo, fué un hombre ó un soberano de energía é industria de hierro, de grandes y de graves labores. Así vivió el dictador Francia sin tener descanso, ni más esperanza que la eternidad para alcanzarlo. Vida fué la suya de tareas terribles, pero en los últimos veinte años, después de hecha pedazos la conspiración de Fulgencio y cuando todo se hubo tranquilizado en torno suyo, fué más uniforme su trabajo; duro pero uniforme, como el del corcel atado á las varas, que no

Digitized by Google

salta ya ni tasca el freno, sino que tira con fuerza hasta que salva la áspera distancia y va á acomodarse bajo su techo silencioso.

Es tal la obscuridad de los señores Robertson respecto de Francia, que no han podido decir si, cuando apareció su libro, vivía aún ó había muerto. Vivía entonces, pero ya ha muerto. Ha muerto ese notable Francia, no cabe duda de ello. ¿No hemos oído, acaso, algunos fragmentos de su sermón funerario? Murió el 20 de septiembre de 1840, según nos cuenta el reverendo Pérez, y el pueblo « se apiñó alrededor de la casa de gobierno, con grande emoción y aún con lágrimas », advierte el mismo don Manuel. Tres excelencias lo sucedieron, constituídos en *Directorio*, *Junta Gubernativa*, ó lo que sea, ante los cuales predica el reverendo. ¡Que Dios los guarde muchos años!

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

UNIVERSITY OF TEXAS AT AUSTIN - UNIV LIBS

3018603419

0 5917 3018603419